

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Continuidades y cambios en las elecciones de 1994

Manuel Pérez Bravo
Tutor: Pablo Mieres

1995

Indice

1.- Introducción	1
2.- Teorías del comportamiento electoral	3
3.- Tiempos, temas y actores de la campaña de electoral	6
3.1- Los Tiempos	6
I.- Primer Momento	8
II.- Segundo Momento	12
III.- Tercer Momento	15
3.2- Los Temas	20
3.3- Los Actores	27
4.- Los Resultados de 1994	35
4.1- Los resultados nacionales	35
4.2- La distribución Montevideo - Interior	36
4.3- El Interior del País	38
5.- Los nuevos posicionamientos	45
5.1- Partidos y Electores	45
5.2- Las novedades de 1994	48
5.3- Cambios en los partidos tradicionales	48
5.4- Cambios en los partidos de izquierda	49
6.- Cambios y Continuidades: análisis comparativo 1989-1994	51
6.1- Los cambios de 1989	51
6.2- El Cambio en la Continuidad en 1994	52
6.3- Continuidades de 1989	53
6.4- Continuidades en 1994	54
7.- Conclusiones	55
8.- Bibliografía	59
9.- Notas	60

Continuidades y Cambios en las elecciones de 1994.

1.- Introducción

En nuestro país los resultados electorales y las encuestas de opinión pública proporcionan un abundante material empírico que permite un preciso manejo de la información y la contrastación de hipótesis. Uruguay ofrece muy buenas condiciones para realizar estudios sobre el comportamiento electoral puesto que contamos con una gran estabilidad en el sistema de partidos, un régimen electoral cuyas características han permanecido prácticamente sin cambios desde 1942 y con información sobre los resultados electorales generada por la Corte Electoral desde 1925. En síntesis creemos que Uruguay es un ejemplo en este sentido, muy digno de destacar.

En consecuencia existe material suficiente como para analizar el comportamiento electoral de los ciudadanos de nuestra República, el cual, junto a la oferta electoral de los partidos políticos, se constituyen en nuestro objeto de estudio que abordaremos en forma exploratoria y descriptiva, basándonos en materiales de índole documental, y en el trabajo titulado "Desobediencia y Lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo." de Pablo Mieres.*

La dinámica electoral es el resultado de la interacción de dos términos de una misma ecuación: partidos y electores. Los partidos políticos uruguayos, desde la reunificación nacionalista y la incorporación del ruralismo al Partido Nacional -que coincide con la alternancia efectiva en el poder del Estado- hasta la división de la izquierda y la creación del Nuevo Espacio, han demostrado un gran dinamismo en cuanto a las iniciativas que han proyectado y llevado a cabo, poniendo de manifiesto una lógica propia de un sistema maduro y estable integrado por partidos fuertes que han sido depositarios de tradiciones de larga duración.

"Los predominios de los partidos surgen de implantaciones sociales hondas", mantienen y reproducen su centralidad en tanto son reconocibles como actores exitosos en

** Pablo Mieres es, además, el tutor de esta monografía, a quien debo agradecer especialmente su aporte generoso que ha sido fundamental para el presente trabajo.*

instancias trascendentes y en cuanto son "corrientes políticamente entrelazadas con presupuestos sociales de muy diversa índole".*

Las respuestas que han dado los electores a las iniciativas promovidas por los partidos, han tenido gran significación para el sistema político, así por ejemplo: la alternancia en el gobierno, el crecimiento del voto no tradicional y el desarrollo del tripartidismo, han sido claras señales de un proceso de transformaciones lento pero continuo, donde se puede decir que los electores acompañan las iniciativas propuestas por los partidos hasta 1984, a partir de entonces nos encontramos con una autonomía de los ciudadanos que cambiará la historia electoral uruguaya.

En esta situación, compleja y dinámica de **Continuidades y Cambios** se puede identificar un proceso de debilitamiento de las lealtades partidarias. Y como explicación de estos cambios tenemos que basarnos más en las variables políticas que tienen relación con la permanencia o no de las tradiciones familiares, la presencia o ausencia de grandes liderazgos y el peso de acontecimientos socio-políticos; que en las características socioeconómicas de la población.

Los cambios en el sistema de partidos y en el comportamiento electoral nos están indicando que la transformación político-electoral supone la continuidad de características propias de los procesos uruguayos: gradualismo, lentitud y amortiguación.

Pero una sucesión de pequeños cambios produce sin dudas reestructuraciones profundas aunque lentas, que nos permite afirmar que **estas transformaciones iniciadas hace más de tres décadas se prolongarán al menos por un tiempo más.**¹

Tomamos a esta proposición como una hipótesis de trabajo, la cual está basada en dos hipótesis complementarias que suponen dos cambios significativos: el primero es que **nuestro país pasó de la estabilidad completa anterior a 1958 a tener elecciones razonadas hasta 1984;** y el segundo cambio nos indica que **en 1989 y 1994 se produce un realineamiento de los electores que hace imprevisible el futuro suponiendo que esto no es el final.**

* Las citas entre comillas y los conceptos vertidos en este párrafo pertenecen al trabajo de Gerardo Caetano, Romeo Pérez y José Rilla presentado como ponencia al Seminario "Los partidos políticos de cara al 90" Instituto de Ciencia Política- ICP- FCU- FESUR mayo de-1989.

2.- Teorías del comportamiento electoral

El elemento central para el análisis del cambio electoral es la relación entre los partidos políticos y el electorado. Los dos términos de esta ecuación poseen influencia entre sí, y determinan nuevas dinámicas que pueden significar nuevos posicionamientos y equilibrios.

Al adoptar este marco teórico estamos descartando las posturas extremas que existen sobre este tema. Descartamos por un lado la visión sobre la omnipotencia de los partidos y sus dirigentes y por otro la simple visión de los que defienden la soberanía absoluta de los votantes.

Admitimos en cambio que tanto los movimientos como los cambios de los partidos, influyen en el electorado y admitimos también que los cambios del electorado influyen recíprocamente en la conducta de los partidos.

En suma: partidos y electores son los dos términos de una ecuación dinámica y cambiante, donde cada uno de ellos toma sus propia iniciativa y altera o influye en la conducta del otro. Los cambios electorales pueden obedecer a una modificación en la conducta de los electores, o a los movimientos o cambios de los partidos políticos. Los resultados de estos cambios pueden ser distintos según el movimiento electoral esté en uno o en otro de los términos de dicha ecuación.

A veces pueden ser los partidos los que toman la iniciativa del cambio ya sea reagrupándose, cambiando su denominación y hasta alterando su posicionamiento en el espectro político. Estos movimientos pueden producir cambios en los respaldos electorales que pueden llegar a tener comportamientos distintos no porque estos respaldos hayan cambiado sino porque lo hicieron sus partidos políticos.

Al respecto nos parece esclarecedora una referencia de Rose y McAllister citada por Pablo Mieres en su último trabajo:² "...Cuando un partido cambia, una persona puede argumentar que un voto cambiado no refleja inestabilidad de parte de los electores, sino que es una respuesta a la inestabilidad de los partidos".

En otras oportunidades las iniciativas pueden provenir de los electores, cuando los partidos no experimentan grandes cambios, ni modifican sus discursos ni su posición en el sistema político y sin embargo se producen cambios significativos, los mismos nos indican que se modifican los respaldos electorales. Los cuales probablemente hayan cambiado sus lealtades partidarias y sus adhesiones a los distintos actores, aumentando independencia de los partidos políticos.

Puede ocurrir también, que en algunos casos, los cambios provengan simultáneamente de ambos actores; en estos casos se produce un desalineamiento que se caracteriza por la crisis de las lealtades partidarias. La inestabilidad será, entonces, el dato más significativo tanto en la conducta de los partidos como en la de los electores, y la imprevisibilidad será la nota dominante del comportamiento electoral.

Finalmente, podemos encontrar periodos en los cuales ni los partidos ni los electores cambian, en estos casos estamos ante una situación de alta consistencia y estabilidad política.

En suma, siguiendo a Rose y McAllister -citados oportunamente- es posible establecer cuatro escenarios que reflejan situaciones "tipo-ideales":

1) Estabilidad Completa: partidos y votantes estables, los resultados se reiteran de una elección a otra con escasas variaciones, los partidos mantienen sus definiciones básicas y el sistema no presenta modificaciones en su estructura.

2) Elección Razonada: partidos inestables y votantes estables, los partidos fuerzan el cambio del elector, obligándolo a optar entre continuar con su partido aunque este haya cambiado o cambiar su voto hacia el partido que exprese mayor proximidad al elector.

3) Realineamiento de los electores: partidos estables y votantes inestables, el cuerpo electoral cambia su estructura de preferencias y rompe con las lealtades básicas vigentes.

4) Completo desalineamiento: partidos y votantes inestables, la crisis del sistema de lealtades no da origen a un nuevo sistema que lo sustituya sino que el mismo desaparece rompiendo la línea de comunicación entre partidos y electores.

*Es generalmente admitido que nuestro país desde su formación democrática hasta 1958, puede ser calificado como un sistema estable en el cual tanto los partidos como los electores se comportaban de forma bastante previsible. A este escenarios lo podemos catalogar como de **estabilidad completa**.*

*El periodo 1958-1984 estuvo caracterizado por propuestas novedosas desde los partidos hacia el electorado. Las respuestas de los electores indicaron un buen vinculo con los partidos y se podría afirmar entonces que en este periodo los partidos se mostraron cambiantes mientras que los electores se mantuvieron estables respondiendo en forma bastante alineada a las iniciativas de los partidos. A este periodo lo denominamos como de **elección razonada**.*

*Los resultados de 1989 y 1994 marcaron cambios significativos que no sólo provinieron de los actores partidarios sino del electorado. Por tanto puede afirmarse que se evolucionó hacia un **relineamiento de los electores**. Esto significa que los electores cambiaron sus preferencias rompiendo sus lealtades partidarias, siendo cada vez más independientes de la oferta partidaria.*

En el presente trabajo analizamos los resultados de las elecciones de 1994, tratando de investigar los cambios y las continuidades que hacen al motor del proceso de la transformación electoral. Desentrañar cual de estas situaciones se produce en un determinado momento en una sociedad es fundamental para comprender adecuadamente las novedades y las permanencias en el comportamiento electoral.

3.- Tiempos, temas y actores de la campaña electoral

3.1- Los Tiempos

Para tratar de ordenar los "tiempos" de la campaña electoral de 1994, tratamos de construir tres grandes periodos basados en los siguientes criterios: un criterio sociopolítico y un criterio puramente cronológico. Primero centramos el análisis en los hechos político-sociales que pueden marcar un corte significativo, ciertos "clivajes" que señalan un antes y un después de los mismos.

Y en segundo lugar establecemos una dimensión temporal que permite establecer un corte basado simplemente en la distancia que media desde el comienzo de la campaña hasta el final de la recta, cuarenta y ocho horas antes de la realización de las elecciones.

Estos criterios, nos permiten establecer etapas que se van alterando con el transcurso del tiempo. Y los distintos énfasis puestos en estas etapas nos permitirán subdividir la campaña en tres grandes momentos. Los hechos políticos ocurridos el pasado año nos marcarán un comienzo de campaña, una etapa que podemos catalogar con intermedia o de "segundo tiempo" y una etapa final.

De este modo nos encontramos con un primer momento donde se realizan las alianzas, se promueven las candidaturas, y se realizan los lanzamientos de las respectivas campañas; un segundo momento donde encontramos en pleno auge las giras por todo el país, los debates, las inversiones en publicidad y todo el colorido de la campaña, y finalmente un tercer momento que significa el cierre de la misma donde los competidores "queman las naves" y realizan su esfuerzo final en pos de la victoria.

Estos tres momentos los hacemos coincidir a los efectos del análisis con los siguientes hechos sociopolíticos:

primer momento

ABRIL Congreso del PGP

MAYO Polémica Frente Amplio - Foro Batllista

- JUNIO *Lanzamiento de la fórmula: Sanguinetti-Batalla*
Crisis en el Herrerismo - Candidatura de Volonté
Polémica Foro Batllista-Herrerismo
- JULIO *Gestación del Encuentro Progresista*
Congreso del Frente Amplio
- AGOSTO *Candidaturas de Carminatti, Michelini, Carlos Julio, Pacheco.*

segundo momento

- fin de AGOSTO 24/08/94 *Sucesos del "Hospital Filtro"*
 28/08/94 *Plebiscito por "Mini Reforma"*
- SEPTIEMBRE *Interpelación y grabaciones de Gianola*
Impugnación a Carminatti. Apelación del Foro.
- principios de OCTUBRE *Aguirre retira su candidatura*
La Corte Electoral rechaza la impugnación de Carminatti.

tercer momento

- fin de OCTUBRE *Reinicio de la polémica Foro-Herrerismo*
- NOVIEMBRE *Debates Televisivos:*
Sanguinetti-Vázquez
Vázquez-Ramírez
Cierres de Campañas.

I.- Primer Momento:

(i) Acuerdo Sanguinetti - Batalla. Crisis del P.G.P.

Un hito principal de este primer momento fue la Alianza Sanguinetti-Batalla que se traducirá en los hechos en el sublema "Acuerdo" que llevará a la Presidencia al Dr. Sanguinetti y a la Vice Presidencia al Dr. Batalla.

El origen de esta alianza lo podemos buscar en el ofrecimiento que en el año 1993 Sanguinetti hizo a Batalla para compartir una fórmula electoral. Esta propuesta se discutió en abril de 1994 en un histórico congreso del PGP que aprobó por una exigua mayoría el acuerdo con el Foro Batllista al tiempo que marcó la ruptura de la lista 99 que será encabezada por Batalla conservando el nombre del partido por ser la fracción mayoritaria.

La minoría encabezada por el diputado Rafael Michelini conservará el lema "Nuevo Espacio" que tendrá posteriormente un muy buen respaldo electoral que plebisbitará la escisión acontecida a raíz de la ya histórica alianza.

En primera instancia esta alianza (que se formalizó en el Palacio Legislativo a modo de un casamiento oficial entre dos viejos sectores del batllismo uruguayo que volvían a reencontrarse después de mucho tiempo) se interpretó como un hecho diferente para el sistema político, como una señal más de cambios en los partidos políticos.

Pero dicha señal no fue valorada positivamente por una gran parte de los ex-votantes del PGP que no lo acompañaron en 1994 como en 1989, quedado con un sólo representante en el Parlamento, cuando en aquel año el PGP obtuvo cinco representantes y dos senadores.

(ii) Polémica Frente Amplio - Foro Batllista

El Frente Amplio y el Foro Batllista basaron la discusión en plano ideológico, a través de polémicas por las posturas del Dr. Vázquez en cuanto a sus reivindicaciones de la concepción colectivista de la sociedad y el legado de Sendic y el Che Guevara.

Las declaraciones del líder del Frente Amplio fueron criticadas por el Dr. Sanguinetti en una confrontación ideológica que tendrá su punto culminante en el debate televisivo que protagonizarán ambos candidatos pocos días antes de las elecciones.

Esta discusión también se dio en el terreno de las propuestas, a comienzos de la campaña Sanguinetti había lanzado la idea de la necesidad de construir un pacto social que le permitiera al país afrontar los problemas que tiene por delante, articulando acuerdos entre trabajadores, empresarios y el Estado para prevenir conflictos y solucionar controversias.

Es necesario destacar que esta idea no fue debatida ampliamente ni formó parte de la agenda de la campaña; aunque en los comienzos de la misma fue compartida por algunos dirigentes partidarios, finalmente no formó parte del debate electoral.

Tabaré Vázquez no acompañó la idea de un pacto social señalando que había que procurar acuerdos que no afectaran los intereses de los trabajadores.

(iii) Crisis en el Herrerismo

El Herrerismo, por su parte sufría una crisis por las candidaturas que básicamente se daba por el desacuerdo por la designación del candidato oficial de ese sector. El peso del Presidente de la República y líder del Herrerismo, finalmente resolverá la situación a favor de la candidatura del Dr. Ramírez.

Esta decisión provocará el alejamiento del Dr. Volonté que presentará su propia lista, lo que a esta altura de los acontecimientos significará la cuarta candidatura del Partido Nacional.

Más tarde, continuando con las diferencias internas del Herrerismo, tendrá lugar el alejamiento de Senador Juan Carlos Raffo que acompañará a Volonté cuestionando una vez más la designación de Ramírez como candidato oficial.

Sin embargo, los blancos tendrán la capacidad de salir de esta complicada situación y presentarse como un partido con muchas posibilidades de alcanzar la victoria en noviembre, salvando así un difícil escollo que lo llevará al propio Lacalle a declarar más adelante que se había producido un milagro y el Partido Nacional estaba en condiciones de ganar la elección.

(iv) Polémica Foro Batllista - Herrerismo

El debate del Foro con el Partido Nacional se situó en el plano económico y el eje principal fue la comparación de las dos gestiones de gobierno: la administración Lacalle con la pasada administración de Sanguinetti.

El Mercosur y las consecuencias de la integración regional; junto con los temas de carácter económico como: la inflación, el atraso cambiario y los problemas con la industria, entre otros, fueron los principales puntos de discrepancia fundamentalmente entre el Ministro de Economía y sus voceros y los principales dirigentes del Foro Batllista.

Es de recordar que la discusión en materia económica entre el Foro y el Herrerismo comenzó por el tema de la devaluación. A principios del año 1994 el Dr. Sanguinetti afirmó que se le estaba haciendo un enorme daño a la economía nacional por el atraso cambiario y en consecuencia se afectaban las exportaciones y la industria nacional.

Por su parte los voceros del Herrerismo representados por el Dr. Posadas y el Dr. Ramírez, se ocuparon de refutar las apreciaciones del líder forista haciendo hincapié, en cada ocasión que se les presentó, en el crecimiento económico que aconteció durante la administración nacionalista. Se presentaron entre otros indicadores el aumento del PBI y se destacó la transformación productiva y la modernización que había tenido el país. También señalaron que no existían efectos dramáticos por la apreciación de nuestra moneda y que la opinión pública había percibido muy mal la referencia del Foro en cuanto a la devaluación.

Estas heridas no cerrarán del todo y todavía en el presente año se evidencian ciertas diferencias entre foristas y herreristas, no sólo en materia económica sino también en estilos y tradiciones de interpretar y hacer política.

(v) Gestación del Encuentro Progresista

La búsqueda de acuerdos interpartidarios estaba planteada en el seno del Frente Amplio desde bastante tiempo atrás y la idea básica era desarrollar las potencialidades del Frente promoviendo vínculos políticos con posibles socios de la coalición para aumentar significativamente las combinaciones de acuerdos y el consiguiente caudal electoral.

Esta iniciativa se había visto retrasada por las habituales contradicciones internas del F. A. que tendrían su punto culminante en el Congreso de julio cuando la coalición tenga que expedirse sobre el acuerdo con el P.D.C. y el sector de Nin Novoa.

Estas controversias entre "radicales y moderados" retrasará la puesta en marcha de su campaña. La decisión final del Congreso de realizar las alianzas, no colmó las expectativas de los dos bloques. Finalmente se calmarán los ánimos, sobretodo por la proximidad del acto electoral pero la situación interna de la coalición no quedará resuelta y se postergará hasta el presente año.

Cierre del primer momento

A mediados de julio encabezaba las encuestas a nivel nacional, el Partido Colorado con un 35% de las preferencias, seguido por el Frente Amplio con un 23% y en tercer lugar se ubicaba el Partido Nacional con un 20% ³. En consecuencia el Foro Batllista era el referente central a la hora del debate que se ubicaba en el centro del espectro político donde en un extremo estaba el Frente Amplio y en el otro el Partido Nacional.

Al finalizar el primer momento de la campaña la presentación de la oferta electoral se presentaba del siguiente modo: en el Partido Colorado se destacaba el Foro Batllista como la fracción mayoritaria; en el Partido Nacional el Herrerismo y el sector de Volonté en plena formación eran los principales referentes; la propuesta de los partidos de izquierda se presentaba con el Frente Amplio, cambiando su denominación y apareciendo con una oferta más amplia en el Encuentro Progresista y con el cuarto actor que resurgía después de su crisis, diferenciándose de la izquierda tradicional y reafirmando el Nuevo Espacio.

El primer tiempo de la campaña se dará entonces en forma normal hasta los hechos ocurridos en las inmediaciones del Hospital Filtro por la extradición de los ciudadanos Vascos con los cuales empezamos el segundo momento.

II.- Segundo Momento:

(i) Los sucesos del "Hospital Filtro".

Los sucesos acontecidos por la orden judicial de extraditar a los ciudadanos vascos repercutieron en el escenario electoral.

Por una parte el F.A. acusó de responsable de los lamentables incidentes al Ministro del Interior Dr. Gianola. Por otra parte el Partido Nacional respondió con dureza y responsabilizó a los dirigentes del Frente Amplio por haberse presentado en las inmediaciones del Hospital Filtro cuando se trataba únicamente de cumplir con una orden del Poder Judicial.

Esta posición fue compartida por el Foro Batllista que sin embargo, trató de tomar distancia de los otros dos actores. Esta situación se mantuvo hasta la interpelación al Ministro Gianola -que tuvo quince horas de duración- con el resultado de una mayoría formada por el Partido Colorado y el Partido Nacional que se opusieron a la censura del Ministro .

Todo indicaba que eran el Partido Nacional y el Frente Amplio quienes debían asumir los costos políticos de estos hechos, sin embargo distintas situaciones generadas posteriormente amortiguaron el efecto esperado.

(ii) El Plebiscito por la "mini reforma"

El acuerdo de la clase política para llevar adelante esta propuesta tenía implícito una gran fragilidad y mostró contradicciones que luego tendrán su repercusión en la ciudadanía.

Después de un largo proceso de negociaciones sobre reformas a la Constitución las principales coincidencias se basaron en: la candidatura presidencial única por lema a partir de 1999, la eliminación de la acumulación por sublema, la reducción del número de ediles y el "voto cruzado" a nivel departamental y nacional, entre otros temas.

No se lograron acuerdos sobre la reelección de los Intendentes, la atenuación de la proporcionalidad y quedó atrás -con media sanción- la ley de partidos.

Estos desacuerdos significaron la frustración del proyecto llamado "maxi reforma", alcanzándose finalmente un acuerdo en torno a la "mini reforma" que fue aprobado por unanimidad en el Senado y por una amplísima mayoría en diputados.

Sin embargo, los cálculos electorales de los distintos sectores políticos, más allá de los cambios institucionales planteados en el texto, y teniendo en cuenta el cuestionamiento que hicieron las organizaciones de jubilados; significaron un cambio importante en la posición de los dirigentes de todos los partidos políticos.

Algunas consecuencias fueron que los sectores políticos que apoyaron el SI, no hicieron campaña a favor del proyecto. Las contradicciones al interior de los partidos contribuyeron, aún más, para confundir al electorado. En síntesis: primó más lo político electoral que lo político institucional.

En consecuencia triunfó el NO al proyecto de reforma constitucional.

Las evaluaciones que los dirigentes políticos realizaron de este triunfo tiene relación con: la falta de información, la desconfianza, la remuneración a los ediles, la introducción del artículo del BPS, y la resistencia al cambio, entre otros factores.

Consideramos que este frágil y precario acuerdo fracasó por el comportamiento incoherente de algunos sectores partidarios y los mensajes contradictorios brindados a la ciudadanía que los percibió como tales y actuó en consecuencia. Pero en todo caso esta es una interpretación parcial para un fenómeno multicausal, basado en el eje ciudadanía - partidos políticos donde es fundamental tener en cuenta la autonomía del electorado.

(iii) Impugnación y cuestionamiento

La impugnación realizada por el partido Nacional al candidato a la Intendencia Municipal del Montevideo Dr. Mario Carminatti, significó para muchos una mala jugada del Partido Nacional hacia el Foro Batllista, cuyo líder entre otras respuesta en una entrevista televisivo cuestionó -basándose en la Constitución de la República- la candidatura del Dr. Gonzalo Aguirre.

Aunque el Dr. Sanguinetti se ocupó en aclarar que no se iba a llevar adelante impugnación alguna, el Dr. Aguirre renunció poco tiempo después.

El pronunciamiento de la Corte Electoral rechazando la impugnación puso fin al problema resolviendo la situación a favor de Carminatti y saldando de esa forma una discusión que de continuar podría haberse generalizado hasta llegar a una especie de guerra de impugnaciones.

La habilitación de Carminatti no le generó cambios favorables al Partido Colorado en Montevideo. La caída y posterior estancamiento del voto colorado en la capital acompañaron la tendencia del Partido a nivel nacional, después del problema por la candidatura de Carminatti, los colorados descendieron y se estancaron en el 22% de las preferencias capitalinas.⁴

Cierre del segundo momento

A finales de setiembre aparecía en una encuesta de nuestro medio,⁵ el Partido Colorado primero con el 29.5% de las preferencias, seguido por el Partido Nacional con el 26.9% y en tercer lugar se ubicaba el Encuentro Progresista con un muy cercano 24.9%.

Al cierre de esta etapa, se percibía que los problemas y repercusiones del "Filtro" y los de la candidatura de Carminatti le daban una tónica inusual a la campaña y se sumaban a otros no menos complejos como el de la "Mini Reforma".

A todo esto los programas de acción y las distintas propuestas esperaban su espacio para ser debatidos.⁶

III.- Tercer momento:

(i) Se reinician polémicas.

A partir del apoyo que el Dr. Gonzalo Aguirre -luego de su renuncia a ser candidato a la presidencia- otorga al Dr. Ramírez, se entra en el tramo final de la campaña donde también se reinicia la polémica entre el Foro Batllista y los representantes del Herrerismo.

Esta polémica, como se sabe, estuvo centrada sobretudo en aspectos económicos relacionados básicamente con el gasto público, la devaluación, el atraso cambiario y la inflación, entre otros temas.

La comparación de las dos últimas gestiones de gobierno basada en estos asuntos fue el referente principal de la discusión entre los principales dirigentes foristas y herreristas.

Finalmente la polémica se manifestó en los discursos de los dos candidatos presidenciables. Sanguinetti por su parte criticó el gasto del gobierno nacionalista en el año electoral y lo comparó con el gasto que había realizado su gobierno en el año 1989. Ramírez por su lado sostuvo que las afirmaciones del líder del Foro sobre el incremento del gasto era una verdad a medias puesto que no se decía que el origen de ese gasto estaba en la reforma constitucional que destinaba mayores recursos en materia de Seguridad Social.

Estas polémicas y acusaciones mutuas no llegan a minimizar la tendencia centripeta de la competencia electoral, ni la atonía programática, al decir del Profesor Romeo Pérez en el sentido de la similitud de las propuestas electorales.⁷

(ii) Los debates televisivos

En este denominado 'tercer momento' corresponde hacer una breve referencia a los debates que tuvieron lugar al cierre de la campaña.

El primer debate se desarrolló entre Sanguinetti y Vázquez. Más que un debate este encuentro fue un largo intento de monólogo de ambas partes para demostrar que sus propuestas eran las adecuadas.

En líneas generales el debate se basó en aspectos económicos, tratando cada uno de los actores de presentar su propuesta como la más confiable, y donde muchas veces se eludieron respuestas.

Vázquez trató de hacer una comparación entre su gobierno departamental (1989-94) y la administración de Sanguinetti (1985-89) tratando de cuestionar la credibilidad de su adversario. Sanguinetti por su parte atacó la doctrina marxista tratando de confrontar dos modos de ver la realidad y cuestionó la credibilidad de la propuesta frenteamplista, destacando que Vázquez no cumplió con sus promesas electorales.

En suma, fue una situación de mutuas acusaciones con una dureza inesperada y sin referencias al gobierno nacionalista, donde las diferentes propuestas y los programas de gobierno brillaron por su ausencia.

En cambio el segundo y último debate que tuvo lugar entre los candidatos Vázquez y Ramírez, fue catalogado como una polémica de guante blanco donde no surgieron elementos nuevos que pudieran incidir de modo decisivo en la campaña.

Los candidatos ratificaron sus diferencias, marcaron algunas coincidencias, repasaron temas programáticos y económicos y no abundaron en críticas sobre el pasado

Vázquez reconoció el logro del gobierno en materia de estabilidad pero advirtió que existían signos negativos que podían revertir la situación. Ramírez por su parte, destacó las contradicciones internas del E.P. y las posturas de algunos sectores sobre el Mercosur, la deuda externa y la violencia.

En suma: la cordialidad y el respeto de los polemistas fueron las notas más destacadas en un debate que dejó la sensación que había sido previamente acordado.

A modo de balance nos hacemos dos preguntas para analizar cada uno de los debates: ¿hasta que punto estos debates contribuyen a que los electores tomen sus decisiones?

¿el debate Sanguinetti - Vázquez, favoreció al Partido Nacional ?

Pensamos que el segundo debate contribuyó menos que el primero para la toma de decisiones de los electores puesto que ni siquiera hubo fuertes críticas y el mismo se desarrolló en un clima de cordialidad tal que si algún extranjero pudo apreciarlo, seguramente le habrá resultado difícil percibir que Vázquez era el candidato de una coalición de izquierda y Ramirez el representante de un gobierno liberal. El fuerte apretón de manos del final se habrá prestado aún más para la confusión.*

En cambio en el primer debate Vázquez lanzó una ofensiva casi desde el inicio contra Sanguinetti. En un ambiente casi ríspido donde no se confrontaron las propuestas de gobierno, y donde no hubo ataques al Partido Nacional, el más favorecido pareció ser el cuarto actor de importancia en la lucha electoral.

Alberto Volonté prefirió no debatir y por lo tanto no desgastó su imagen , ni arriesgó en debates que podían tener más costos que beneficios.

** En un encuesta telefónica realizada por "Equipos Consultores" sobre los efectos del debate entre Vázquez y Sanguinetti se demuestra que del 100% de los encuestados el 84% había decidido su voto antes y sólo un 4% lo hizo después del debate.
"El Observador Económico" 10/11/94*

(iii) Cierre del tercer momento y balance final

En el tramo final de la campaña, fue posible apreciar en los distintos partidos, ciertas coincidencias sobretudo en los siguientes aspectos: no realizar una devaluación abruptamente en el corto plazo y reformar el sistema de seguridad social y el Estado, haciendo hincapié en la racionalización de la gestión de las empresas públicas.

La reforma de la seguridad social y la reforma del Estado serían entonces las dos asignaturas pendientes donde existen mayores coincidencias entre las distintas opciones.

Con respecto al Mercosur (otro de los temas de importancia que muchas veces quedó postergado por recurrentes polémicas) se presentaron matices que fueron desde el mantenimiento de las pautas actuales hasta la negociación de mayores plazos para la reconversión de algunos sectores productivos.

Esta especie de coincidencia en las propuestas donde no sólo se buscaba el centro del espectro sino también se competía por un espacio socialdemócrata (en especial Sanguinetti vs. Vázquez) dejaba atrás las propuestas más radicales de reforma del Estado que habían sostenido los dos principales candidatos de las elecciones pasadas y que habían sido rechazadas en diciembre del año 1992 en el llamado referéndum de la Ley de Empresas Públicas.

Además de escasas diferencias entre las propuestas también se percibían escasas diferencias entre las preferencias de los votantes, y una novedad en este último tramo era la paridad que existía entre los partidos que según las encuestas de la mayoría de las empresas especializadas marcaban la existencia de un virtual empate técnico entre: el Partido Colorado, el Partido Nacional y el Encuentro Progresista.

Resultados de las encuestas en los dos últimos meses de la campaña electoral

	CIFRA		EQUIPOS		FACTUM		VOX	
	oct.	nov.	oct.	nov.	oct.	nov.	oct.	nov.
P.N	30	30	30	28.9	27.3	28.7	27	28.3
P.C.	28	30	29	28.6	27.1	27.9	27	27.2
E.P.	26	26	24	27.4	24	27.3	21	25.3
N.E.	5	5	4	5.8	5	6.1	4	6.6
otros	11	9	13	9.3	11.1	10	18	12.6

fuerite: archivo de datos de la Campaña Electoral de 1994. I.C.P.

Este virtual empate significará una exigencia mayor para los cuatro candidatos que entraban en al recta final con mayores posibilidades de éxito.

Por otra parte, a esta de por sí difícil situación se le agregarán como elementos "extras" los plebiscitos que se darán junto con la elección nacional sobre la seguridad social y la educación.

3.2- Los temas

(i) propuestas electorales comparadas: 1989 - 1994

En 1989 se podía percibir con cierta claridad una diferencia en los temas tratados en esa campaña y los tratados en la campaña de 1984. En cambio en la última campaña -si bien existieron matices en los énfasis que se pusieron sobretodo en lo relacionado con la reforma del Estado- si la comparamos con la anterior, se puede apreciar una gran similitud en temas que se trataron hace mas de cinco años.

Salvo los temas extraordinarios o coyunturales como la impugnación a Carminatti, la minireforma, los sucesos del "Filtro", o los plebiscitos de la enseñanza y la seguridad social, se puede sostener que muchos de los temas de 1989 se repitieron en 1994.

En 1984, los debates principalmente se basaron en los asuntos propios de la transición a la democracia: reglas de juego, amnistías, pacto del Club Naval, deuda externa, refinanciaciones y en general temas refundacionales.

En cambio, en 1989, los discursos estuvieron orientados hacia los programas políticos relacionados con las reformas económicas. En dicha campaña las principales polémicas y los recordados debates televisivos entre Batlle y Lacalle, se basaron principalmente en los siguientes asuntos: equilibrios macroeconómicos, control de la inflación y del déficit fiscal, integración y apertura de nuevos mercados. Esto se tradujo en la propuesta de Reforma del Estado con dos enfoques diferentes: uno poniendo énfasis en las privatizaciones y el otro en la gestión y funcionamiento de las empresas públicas. Estas características, con la exclusión del tema de las privatizaciones, se repetirán en la campaña de 1994.

Un tema destacado en la campaña de 1989, fue el crecimiento y desarrollo económico, que trajo propuestas de cambios tributarios e incentivos a la producción y ajuste macroeconómico.

Estuvo también presente en dicha campaña el asunto de las políticas sociales entre las que se destacaron la seguridad social y la educación. Estos también serán temas recurrentes en la última campaña electoral.

En 1989, por parte del Partido Colorado, del Partido Nacional y del Nuevo Espacio, se enfatizó en la necesidad de construir gobiernos de coalición a partir de 1990.

Este tema no formó parte del discurso electoral de 1994, aunque su importancia permanecerá y se intentará llevar a cabo en el presente año por parte del Partido Nacional y el Partido Colorado, en lo que constituye un hecho histórico, puesto que en los últimos once años hubo un gobierno de entonación nacional (1985-1990) otro de coincidencia nacional (1990-95) pero no de coalición o cogobierno como el que se pretende llevar adelante.

(ii) Análisis de las tendencias programáticas.

Siguiendo al Profesor Romeo Pérez en su artículo publicado durante la última campaña electoral, apreciamos una similitud entre los aspectos programáticos de los distintos partidos y un énfasis puesto más en las características personales y en la capacidad de comunicación de los candidatos que en el rol que jugaron los programas y las propuestas de acción.

Asimismo percibimos una tendencia centripeta entre los distintos actores, donde no hubo contradicciones hondas e irreductibles. Si se compara la última campaña con las de 1989 y sobretudo con la de 1971 que se dio en un contexto muy polarizado, se hacen más evidentes las diferencias en las intensidades de las distintas propuestas.

En la campaña del año pasado, no hubo posturas irreductibles o fuertes contradicciones entre las diferencias que se mantuvieron. No apareció un representante del radicalismo de izquierda, ni de derecha. En suma: se puede afirmar que se dio una tendencia centripeta que no conduciría a resultados antagónicos ganara un partido u otro.

De acuerdo con Romeo Pérez, las campañas electorales espectaculares por la distancia de las plataformas suelen dar sorpresas al día siguiente de la elección y como en contextos de pluralismo democrático siempre se hace necesario negociar, es muy difícil reducir los antagonismos de una campaña fuertemente polarizada. Con menor dramatismo, el sufragio puede ganar en eficacia y la democracia operar con mayor fluidez en la medida en que la comunicación del candidato con el elector es mucho más fluida y la propuesta más viable.⁸

(iii) Breve síntesis de temas principales:

(a) La Educación

Un lugar destacado ocuparon en la campaña de 1994 -al igual que en 1989- las políticas sociales en particular las relacionadas con la educación y la seguridad social.

En el caso de la educación todos los partidos estuvieron de acuerdo en la necesidad de mejorar la calidad de la enseñanza. Las distintas propuestas coinciden también en una mayor adecuación entre lo que se enseña y la verdaderas necesidades del país, sobretudo para una mejor inserción de los jóvenes al mercado laboral.

En síntesis, todas la opciones hacen hincapié en la importancia de la enseñanza estatal y en la necesidad de mayores recursos. Pero sin imposiciones de carácter constitucional, salvo el Encuentro Progresista que era la única opción que estaba de acuerdo en destinar el 27% del Presupuesto Nacional como un porcentaje fijo para la educación.

(b) La Seguridad Social

En cuanto al tema de la seguridad social, aunque se debatió poco en la prensa, todos reconocieron su importancia y la necesidad de abocarse al mismo desde el comienzo del nuevo gobierno.

Las principales propuestas en cuanto a su reforma se refieren a la posibilidad de implantar un régimen de pasividades mixto donde el Estado sería el garante.

Esta propuesta es apoyada por el Herrerismo, el Foro Batllista y el PGP. El MNR señaló que eventualmente podría dar su apoyo. Y el sector Herrero-Wilsonista en un primer momento -por el mes de julio- estuvo de acuerdo y más tarde -por el mes de setiembre- desestimó la propuesta.⁹ El Encuentro Progresista no estuvo de acuerdo con este tipo de reforma.

(c) Seguridad Pública

En cuanto a la seguridad pública, casi por unanimidad se propuso dedicar más recursos para prevenir y combatir el delito. Así como mayor equipamiento y especialización para las fuerzas de seguridad del Estado y una mayor profundización de las penas de prisión.

Se hizo hincapié en aplicar un sistema de cooperación entre el Estado y la sociedad civil para mejorar la calidad de las acciones de prevención y vigilancia.

También se destacó la necesidad de legitimar el uso de la fuerza por la policía y fijar penas alternativas a la de prisión para algunos procesados.

(d) Relaciones Laborales

Con respecto a las relaciones laborales la mayoría de las propuestas destacaron la importancia de articular acuerdos entre trabajadores y empresarios que permitan conciliar la competitividad con adecuados niveles salariales.

Se subrayó la necesidad de asegurar los mecanismos que se basan en la libre negociación salarial. Y se propuso flexibilizar los contratos individuales, facilitando los entendimientos entre empresarios y trabajadores que permitan conciliar la productividad con el salario y las fuentes de trabajo.

(e) Mercosur

En lo relacionado con el Mercosur, algunos de los principales dirigentes destacaron la necesidad de negociar mayores plazos para la reconversión de sectores estratégicos muy sensibles a la baja de aranceles. En consecuencia se destacó la necesidad de apoyar planes de reconversión industrial teniendo en cuenta la futura aplicación del arancel externo común.

En este sentido se pudo apreciar diferencias entre los distintos partidos en cuanto a la concreción del arancel externo común, puesto que algunos sectores propusieron respetar los plazos establecidos y otros propusieron reverlos o modificarlos.

En definitiva, la gran coincidencia estuvo dada en que todos los sectores partidarios, perciben al Mercosur como una política de Estado con grandes perspectivas para nuestro país y también como unidad para negociar con otros bloques.

(iv) Los plebiscitos sobre la educación y la seguridad social

Un tema aparte en esta campaña fueron los plebiscitos de la Seguridad Social y de la Educación. Los dos tuvieron su importancia pero distinta repercusión; por ejemplo el de la Seguridad Social casi no se debatió, ni en prensa, ni en TV, ni en medio alguno; en cambio el de la enseñanza tuvo amplia repercusión.

Prácticamente la unanimidad de los candidatos y sus respectivos partidos, no apoyaban el plebiscito de la educación que trataba de introducir un porcentaje fijo en la Constitución del 27% del Presupuesto Nacional para la enseñanza estatal.

El principal argumento para no acompañarlo se basaba en que era inconveniente establecer partidas presupuestales fijas en la Constitución, puesto que quitaba al gobierno la posibilidad de maniobra y negociación y dejaba un precedente para reclamos similares de otros sectores.

Se sostuvo además que el problema de la educación no es sólo económico y que una mayor partida de recursos no garantiza una mejor calidad de la Enseñanza Pública.

Para los colorados las consecuencias que podrían tener los plebiscitos eran malas para la Constitución, la cual no tiene como función resolver asuntos particulares o corporativos. Se esperaba que el tema no se convirtiera en una bandera electoral más puesto que esto supondría una mayor pérdida de credibilidad en el sistema político.

Los blancos compartían este criterio estableciendo que la reforma pondría en tela de juicio la legitimidad de los representantes elegidos por el pueblo. Los ciudadanos se volcarían más hacia una especie de democracia plebiscitaria, cuestionando uno de los pilares del sistema democrático como lo es la representación.

En suma: para los partidos tradicionales estos mecanismos de democracia directa debilitan al sistema de partidos y afectan la gobernabilidad. Además, afirmaban que se generarían enfrentamientos sociales por la falta de solidaridad que implicaba la propuesta respecto a otros sectores de la sociedad.

En cuanto a la postura del Encuentro Progresista con respecto a los plebiscitos, haciendo una muy breve síntesis podemos decir que hubo diferencias internas que se manifestaron a favor y en contra de los mismos.

Dichas diferencias quedaron laudadas en un congreso extraordinario del Frente Amplio que por mayoría decidió otorgar su respaldo a los dos plebiscitos.

En cuanto a la utilización de los mecanismos de democracia directa cabe señalar que el propio Gral. Seregni afirmaba que "hay que ser muy cuidadosos con este mecanismo" de democracia directa que afectan a la Constitución y pueden "cultivar formas del tipo corporativo que...pueden llegar a complicar la estructura política del país." ¹⁰

Esta posición contrastaba con la del Dr. Vázquez que en muchas ocasiones, durante la campaña electoral, reivindicó la democracia directa como forma de gobierno. ¹¹

Con respecto al plebiscito de la Seguridad Social cabe destacar que esta propuesta surge desde fuera del sistema político por parte del movimiento de jubilados como también ocurrió en la elecciones anteriores.

Al igual que en 1989, en 1994 los jubilados introducirán una enmienda constitucional, esta vez para que se declare inconstitucional toda modificación de seguridad social que este contenida en leyes presupuestales o de rendición de cuentas.

También se repetirá la actitud que tomarán todos los partidos que más allá de sus valoraciones particulares decidieron apoyar las iniciativas y votar a favor en las dos ocasiones.

En 1989, la iniciativa se aprobó con el 85.3% de respaldo al "plebiscito de los jubilados", en 1994 el respaldo a la nueva propuesta alcanzó a 1.540.462 voluntades que equivalen al 72.3% de los votos emitidos.

Sin embargo, no ocurrió lo mismo con el plebiscito de la educación, el cual obtuvo el 32.6% de los votos emitidos, porcentaje que no fue suficiente para llevar adelante la propuesta.

(v) Análisis por fracciones

En la campaña pasada no hubo polaridades, en cambio sí advertimos diferentes posturas entre partidos y fracciones de partidos que resumidamente pasamos a detallar:

***Para el sector de Volunté** los temas prioritarios son las reformas del Estado y la Seguridad Social, la educación y la estabilidad económica; en este sentido los mecanismos serían bajar la inflación, mejorar la gestión empresarial y la competitividad de cara al Mercosur.*

***Para el Foro Batllista** las prioridades son también la estabilidad, el equilibrio fiscal, la competitividad, la reducción del número de funcionarios públicos y la implantación de un sistema mixto en la seguridad social, en lo que tiene relación con los incentivos a las exportaciones y a la industria este sector propone que sean moderados.*

***Para el sector del Herrerismo**, se continuaría con la política económica de abatimiento de los costos por parte del Estado para que la producción pueda competir mejor en la apertura al Mundo, en este sentido la prioridad sería la reforma del sistema de seguridad social a los efectos de lograr un equilibrio fiscal y estabilización a largo plazo.*

***Para el Encuentro Progresista**, los temas principales son el desarrollo del país productivo sobre el financiero, mejorar el sistema educativo, y la descentralización del Estado. Reconociendo la importancia del equilibrio fiscal, se sostuvo que algunos déficit pueden ser programados. En materia de política fiscal se proponía reducir el IVA y el IMESI y sustituirlos por nuevos impuestos a la renta. En cuanto a la seguridad social se mantendría en la órbita del Estado y con el actual régimen de reparto del BPS. Sobre la reforma del Estado el E.P. señaló que respetaría el resultado del referéndum de la ley de empresas públicas.*

***Para el Nuevo Espacio**, el énfasis está en la necesidad de hacer frente al problema de la burocracia que absorbe gran parte de los recursos del Estado. Entre otras cosas se propuso reducir gradualmente los gastos en la seguridad nacional y profesionalizar la gestión de los directores de las empresas públicas. En cuanto a la educación señalaron la necesidad de cambiar los planes y reordenar los gastos. Sobre la seguridad social, la posición del sector estuvo a favor de un régimen público de cuentas personales y sistema optativo de fondos complementarios.*

3.3 Los Actores

(1) El Partido Colorado

Este presentó una oferta política con pocas variaciones desde el punto de vista de los candidatos presidenciales. Algunas explicaciones que pueden esgrimirse se basan en que la mayoría de los jóvenes políticos que accedió a cargos de gobierno en 1985, fue desplazada en 1989. La oferta de 1989 fue muy estrecha porque tanto Pacheco como Batlle podían ubicarse del centro a la derecha del espectro político, además era una oferta repetida porque los dos candidatos se presentaban por tercera vez a la presidencia de la República. Ambos habían sido las dos opciones principales en 1971 y se reiteraban dieciocho años después.

La instancia de 1971 fue el momento que expresó la inversión de posiciones; con un Partido Colorado dominado por el sector pachequista que aparecía con un aspecto autoritario y de derecha y un Partido Nacional bajo la influencia de su líder Wilson Ferreira que expresaba a la opción más a la izquierda dentro de los partidos tradicionales.

En 1984, se presentaron prácticamente las mismas alternativas que en 1971 pero con una diferencia importante, se invertía la mayoría pasando a ser el batllismo la oferta más importante con el 68.7% de los votos y el pachequismo descendía del 55.7% que tubo en 1971 al 23.6%. En dicho año, la oferta de Sanguinetti puede ubicarse en el centro de los partidos tradicionales; en 1989 en cambio, la oferta de Batlle y Pacheco se ubicaría del centro a la derecha, sobretudo por el discurso de Jorge Batlle que empujaba al batllismo hacia ese lugar.

En 1994 la opción representada por el Foro Batllista, a través de la figura de su líder el Dr. Julio Ma. Sanguinetti, quien a principios de año se encontraba primero en todas las encuestas, se ubicaba en el centro del espectro político al igual que en 1984, tratando de tomar distancia del Partido Nacional y del Frente Amplio.

Sin embargo, la alianza del Foro con el PGP tal vez podría percibirse como una propuesta de centro izquierda, puesto que el Dr. Batalla representaba a un sector de la izquierda nacional. Otra figura vinculada a los sectores más progresistas dentro del Partido Colorado es el Dr. Carminatti, candidato a la Intendencia Municipal de Montevideo.

Haciendo una muy simple lectura de los nombres de la fórmula Sanguinetti, Batalla, Carminatti, se puede interpretar como una opción de centro izquierda. Pero más que votos de la izquierda las candidaturas de Batalla y Carminatti trajeron lo que se denomina como efectos no buscados.*

En cuanto al candidato a la IMM puede resumirse el problema de su candidatura en una sola palabra: impugnación. Ya en el periodo 1984-1989 la gestión municipal colorada en la capital representó numerosas dificultades, se sucedieron tres personas en la titularidad y durante todo la gestión fueron señaladas duras críticas e irregularidades.

Dicha situación constituye un antecedente desfavorable, y si a ello le sumamos que el Dr. Carminatti fue intendente durante dos periodos consecutivos en Rio Negro -por lo cual mucha gente no entendía bien como podía estar radicado en Montevideo y tampoco era muy clara la cuestión de la doble ciudadanía- nos encontramos con un panorama bastante complicado en el Partido Colorado para competir por la intendencia capitalina.

En cuanto a la candidatura del Dr. Hugo Batalla a la vice presidencia, la situación no era muy aglutinante dentro del Partido Colorado. La posición que adoptó el Dr. Batlle fue de cuestionamiento público a la alianza del Foro y el PGP. Al respecto en un reportaje televisivo el periodista Jorge Traverso le preguntó como veía a su Partido, Jorge Batlle contestó que lo veía regular y que de ganar la lista 15 no sabía si iba a contar con el apoyo del PGP.¹²

En suma, el saldo final de la presentación del Partido Colorado, aunque muestra a un partido que no está exento de conflictos, deja una oferta electoral más amplia y más equilibrada que la de 1989, puesto que va desde la fórmula Sanguinetti - Batalla, hasta la de Pacheco - Ache, pasando por Millor que moderó su discurso y acompañó la fórmula del "Acuerdo" hasta llegar a Jorge Batlle que amotiguará sus diferencias para sumar votos para su partido.

** Los votos del Partido Colorado según las distintas listas al Senado fueron los siguientes: Sanguinetti 500.767 (76.3%), Batlle 102.551 (15.6%), Pacheco 51.926 (7.9%). Por la fórmula Sanguinetti - Batalla se contabilizaron los siguientes sufragios: Sanguinetti 337.692, Millor 100.759, Vaillant 27.443, Díaz 3.959, y Batalla 29.721. Fuente: Búsqueda 9/2/92 :16-17.*

(ii) El Partido Nacional

Uno de los aspectos más interesantes a destacar en el Partido Nacional es que su oferta política se presentó con una cohesión interna que se remonta a las elecciones de 1989 y se reflejó en el discurso de sus principales candidatos que más allá de los matices, no tuvieron diferencias de fondo.

Otro aspecto no menos importante a destacar, es la renovación de sus liderazgos, tanto Volonté , Ramos y Ramírez representaron una oferta política nueva por sus respectivas figuras y por su generación a la cual también pertenece el ex presidente Lacalle..

Esta generación se ubica por debajo de los sesenta años y en algunos casos por debajo de los cincuenta lo que indica que tienen bastante camino para recorrer, si la comparamos con otra generación de políticos que está terminando su carrera.

Sin embargo, no todo fue tan fácil para los blancos, al comienzo de la campaña, existieron ciertos problemas (que fueron analizados oportunamente) en cuanto a la designación del candidato oficial por el Herrerismo. Cuando el ex presidente Lacalle se decidió por Ramírez, esto significó el alejamiento de Volonté, quien "se tiró con lista propia" la cual se convertirá en la más votada del partido.*

Más tarde, la candidatura del ex vice presidente Gonzalo Aguirre será retirada por el propio candidato, no sólo por el cuestionamiento realizado públicamente por Sanguinetti, sino también por la propia evaluación que habrá realizado el sector de Renovación y Victoria en cuanto al resultado electoral.

Cabe recordar además que esta candidatura, antes de presentarse como tal, fue cuestionada por el propio Dr. Lacalle. Finalmente el Dr. Aguirre se presentará respaldando al Dr. Ramírez como candidato al senado al frente de su sector.

** La fórmula Volonté - Ramos obtuvo 301.641 votos (47.6%) a nivel nacional frente a los 264.312 votos (41.7%) de la fórmula Ramírez - Chiruchi. Carlos Julio Pereyra obtuvo 65.665 votos que equivalen al 10.4% de los votos al lema. Fuente: Búsqueda 9/2/95 :16-17.*

Más allá de las diferencias internas que se dieron en el Partido Nacional, este demostró una gran capacidad para recuperarse y aparecer ante la opinión pública como un partido que a pesar del desgaste y las críticas de la gestión de gobierno, estaba muy cerca de ganar la elección

La oferta electoral del Partido Nacional quedará presentada con tres opciones al igual que en 1989 cuando se presentaron el Herrerismo representado por Lacalle, el Ferreirismo por Zumarán, y el Movimiento de Rocha representado por Carlos Julio Pereyra.

En 1994, se presentarán Juan A. Ramírez por el sector del oficialismo blanco bajo el lema "Herrerismo Renovación y Victoria"; Alberto Volonté representando al sector Herrero-Wilsonista denominado "Manos a la Obra" y nuevamente Carlos Julio Pereyra representando al Movimiento de Rocha y al sector de Matilde Rodríguez con el lema "Corriente Wilsonista".

De este modo, y al igual que en 1989, el Partido Nacional presentará una oferta electoral de amplio espectro partidario, tratando de contemplar las distintas opciones de los nacionalistas como también de los que estaban fuera del partido, tratando de captarlos con una oferta plural y a su vez unida en sus principales objetivos programáticos.

Más allá de los matices internos que existían en el Partido Nacional a los ojos del electorado aparecía como una de las opciones con una imagen consensual que conservaban desde 1989.

(iii) El Encuentro Progresista

En forma sorpresiva para muchos el Frente Amplio, ha sufrido una importante transformación dejando atrás su característica de coalición y acercándose más a lo que puede asimilarse a un partido tradicional, con sus símbolos, sus tradiciones y su cultura de partido. Paradojalmente, los sucesos ocurridos internacionalmente como la desintegración de la URSS, el derrumbe de los postulados de los países socialistas y la desarticulación del P.C.U. , no han tenido los efectos que se podían imaginar.

Al contrario esta situación se ha contrarrestado con un impresionante crecimiento electoral y los espacios dejados por los sectores que se han desarticulado los han cubierto nuevas corrientes que sin poseer las estructuras de las anteriores han surgido con mucha fuerza produciendo cambios cuantitativos y cualitativos muy importantes.

El respaldo electoral que tuvo la lista 2121 de Asamblea Uruguay que llevó a Danilo Astori como primer titular al Senado, es un ejemplo paradigmático de lo expresado.

El Cr. Astori ya había sido candidato común al Senado de todas las listas frenteamplista en 1989, poniendo de manifiesto la unidad y la reafirmación de un espacio exclusivamente frenteamplista, apelando a las tradiciones más afectivas de sus votantes.

El liderazgo del Cr. Astori, conjuntamente con el del Dr. Vázquez nos hace reflexionar al respecto de la opinión aceptada generalmente sobre los respaldos a los partidos no tradicionales que según se decía, estaban sustentadas sobre bases institucionales o ideológicas siendo excepcional la influencia de la acción de un líder. Al comprobar la enorme votación del E. P. y la influencia del discurso de Tabaré Vázquez, se plantea la duda si aún en la izquierda se siguen sustentando los respaldos sobre bases puramente ideológicas o institucionales.

Más allá de estas reflexiones, lo que importa destacar aquí es que si bien el Frente Amplio ha crecido electoralmente, no ha resuelto aún sus problemas internos que se llevaron a su mínima expresión por la campaña electoral. Las contradicciones internas en el F.A. tienen su origen en 1986 cuando empieza a marcarse una diferencia entre el PGP y el PDC por un lado y el resto de los miembros por otro.

Esta primera confrontación apareció como una lucha entre renovadores y ortodoxos que electoralmente dividiría al electorado frenteamplista en dos mitades. Más tarde esta confrontación se presentó como una disyuntiva entre unitarios y rupturistas y estas discusiones desembocaron finalmente en el alejamiento del PGP y del PDC del Frente.

*Más que una ruptura se dará un proceso de acomodación interna donde surgieron otros grupos, entre los que se encontraba la Vertiente Artiguista que trató de ocupar el espacio dejado por los partidos que se habían escindido, tratando de capturar ese electorado definido muchas veces como de izquierda independiente. En 1994, dicho electorado se volcará a favor de la lista 2121 -Asamblea Uruguay- continuando dicha tendencia y reafirmandola.**

*Otra nota importante es que el F.A. después de perder dos de sus partidos fundadores, expande su electorado con un crecimiento tal que le permitirá en 1989 ganar por primera vez la Intendencia con un 34.5% del electorado.***

A pesar de estos hechos políticos, las diferencias internas volverán a surgir en el periodo 1989-1994. Esta vez serán entre "radicales y moderados" y tendrán su punto más complicado en el Congreso del mes de julio del año noventa y cuatro, donde se potenciaron las habituales controversias por lo atinente a las alianzas políticas con otros sectores.

El acuerdo se hará finalmente con el ex dirigente blanco Rodolfo Nin Novoa y el PDC que volverá a votar con la coalición de izquierdas, no sin ocultar sus propias diferencias internas por dicha alianza.

En suma: la decisión final no convenció totalmente y se llegó al acuerdo político-electoral transpartidario sin haber resuelto discrepancias importantes -algunas hasta de carácter programático- que existen en el interior del F.A. y que en algún momento más temprano que tarde tendrán que enfrentar.

** Oferta electoral del Encuentro Progresista y respaldos en número de votos obtenidos en 1994: Asamblea Uruguay 244.483, Partido Socialista 112.135, Vertiente Artiguista 58.774, PCU 58.014, MPP 45.469, Nin Novoa 31.708, Confa 31.592, PDC 19.323, UNIR 7.183, y PVP 6.811.-*

*** En 1994 el lema Frente Amplio obtendrá nuevamente la victoria en Montevideo con el 44.1% de los votos.*

(iv) El Nuevo Espacio

Este grupo político parece confirmar, a nuestro juicio y según los resultados de 1994, la reafirmación del cuarto espacio en el sistema político uruguayo.*

El Nuevo Espacio surgió en 1989 y fue el resultado del acuerdo -básicamente electoral- entre el PGP, el PDC, la U.C. y el Movimiento de Integración. Esta confluencia reflejó una alternativa fuera de los tres grandes lemas con representación parlamentaria.

Se ubicó en el centro y centro izquierda del espectro político, e incorporó a figuras independientes y reconocidas en el terreno universitario. Todo estructurado detrás del liderazgo del Dr. Hugo Batalla quien fue el componente fundamental para alcanzar el acuerdo.

El propio Batalla protagonizará, más adelante, la escisión del Partido por el Gobierno del Pueblo, por el ofrecimiento que el Dr. Sanguinetti le realizara en el año 1993, para integrar una fórmula común en las elecciones de 1994.

El PGP llevó el asunto a su Congreso de abril de 1994, donde por una escasa mayoría se aprobaría realizar la alianza electoral con el Foro Batllista, la cual se traducirá en los hechos en la fórmula: Sanguinetti Presidente - Batalla Vice Presidente que concursará en las elecciones bajo el sublema "Acuerdo".

La minoría opositora al "Acuerdo", encabezada por el ex diputado Rafael Michelini se escindirá del Partido y concurrirá a las elecciones bajo el lema Nuevo Espacio, manteniendo de esta forma la misma denominación e identificación de las elecciones anteriores.

Esta ruptura significará algo similar a lo sucedido en el F.A. puesto que en ambos casos, a pesar de las divisiones sufridas, se recogerán excelentes resultados electorales que contradicen los pronósticos realizados.

En 1994, el Nuevo Espacio obtuvo un respaldo electoral de 104.773 votos, de los cuales 38077 fueron conquistados en el Interior del País y 66.696 en Montevideo.

Fuente: Búsqueda 09/02/95 :17

Se reafirmaría de este modo, además de la existencia de un cuarto espacio, la relevancia de su líder Rafael Michelini, quien será uno de los ganadores de las últimas elecciones con una votación de casi 105.000 votos -votación no esperada por muchos entendidos en la materia-.

La oferta del Nuevo Espacio la encabezarán Rafael Michelini y Héctor Pérez Piera, conformando una alternativa diferente por la renovación de nombres y generaciones de dirigentes.

En este caso el efecto de las figuras nuevas actuaría favorablemente, confirmando una vez más, la importancia de este factor y el peso electoral que puede llegar a tener si, por ejemplo, se le agregan otros relacionados con las "referencias políticas" que los candidatos presenten al electorado.

En este aspecto, cabe reconocer que el pasado político de los principales dirigentes del Nuevo Espacio, junto con el discurso presentado a la ciudadanía, tuvo buen predicamento en algunos sectores de la población.

Desde una visión crítica de los partidos tradicionales y de la izquierda, y basado en la censura al doble discurso, el Nuevo Espacio apostó a la reivindicación de la moral y la ética en la política y al contacto directo con la gente, principalmente los jóvenes, levantando como bandera y consigna de este sector el principio de la verdad.

4 Los Resultados de 1994

4.1 Los resultados nacionales

La elección de 1994 significó un exiguo triunfo del Partido Colorado que superó al Partido Nacional en apenas un 1.1% y al Frente Amplio por un margen del 1.7% de los votos.

El Partido Colorado ganó la elección con un incremento de apenas un 2% con respecto al obtenido en 1989 que había sido el más bajo de su historia (30.3% en 1989 y 32.3% en 1994).

El Partido Nacional redujo su electorado en 7.7 puntos porcentuales, pasando de 38.9% en 1989 a 31.2% en la última elección lo cual significó la pérdida de casi el 20% del electorado que tenía en 1989.

El Frente Amplio tuvo un crecimiento espectacular alcanzando los guarismos más altos de su historia política, 31.2% de los votos a nivel nacional. A modo de ejemplo el Frente conquistó sólo en la capital más votos de los que tuvo en 1984 en todo el país (401.104 total nacional en 1984, y 405.111 total de Montevideo en 1994) alcanzando el 44.1% de los votos capitalinos. En el interior del país creció casi un cien por cien pasando del 9.9 % en 1989 al 19.5% en 1994.

Por su parte el Nuevo Espacio tuvo una performance positiva, teniendo en cuenta que se reestructuró a pocos meses de la elección y obtuvo a nivel nacional el 5.2%, comparándolo con el porcentaje de 1989 que llegó al 9% del electorado cuando el Nuevo Espacio estaba integrado por sus tres partidos fundadores los cuales votaron separados en 1994. Por otra parte la presencia de este sector en Montevideo señala la existencia de un cuarto espacio que parece ser estable, más allá de las coyunturas electorales, indicando que existe un multipartidismo departamental.

Cuadro 1.1

Elecciones Nacionales de 1994-Escrutinio Final de la Corte Electoral

Lemas	Sufragios	%sobre el total
Partido Colorado	656.428	32.3
Partido Nacional	633.384	31.2
Frente Amplio	621.226	30.6
Nuevo Espacio	104.773	5.2
Otros	13.470	0.6
TOTAL	2.029.281	100

fuentes: Corte Electoral

4.2 La distribución Montevideo - Interior

Esta elección paató nuevamente la continuidad en la alternancia en el ejercicio del gobierno pero sobretodo marcó el fin del tradicional bipartidismo, que ya habia desaparecido en Montevideo en 1971, pero que se mantuvo en el interior hasta 1989.

En 1989 triunfa por primera vez el Frente Amplio en la capital con un incremento de casi un punto con respecto a 1984. En las últimas elecciones, en cambio, el crecimiento será mucho mayor situándose en diez puntos por encima del resultado anterior, alcanzando el 44% de los votos.

En síntesis: la capital del país presenta un modelo multipartidista desde 1971 y el Interior del País presentó una distribución bipartidista hasta 1994.

En 1994 a nivel del interior del país los dos partidos tradicionales sumaron el 76.7% de los votos, teniendo en cuenta que en el análisis electoral comparado se admite como barrera cuantitativa del bipartidismo el 80%, se puede percibir claramente la ruptura del bipartidismo tradicional también en el interior del país.

Cuadro 2.1

Distribución porcentual de votos por lemas, según Montevideo e Interior. (1971 - 1994)

a) Montevideo

Lemas	1971	1984	1989	1994
Partido Colorado	39.5	36	25	26.6
Partido Nacional	29.7	27	26.6	21.1
Frente Amplio	30.1	33.8	34.5	44.1
U.C. / N.E.	0.5	3.1	13.1	7.3

b) Interior

P. Colorado	42	45.8	34.8	37.1
P. Nacional	47.9	42.1	49.3	39.6
Frente Amplio	9.6	10.3	9.9	19.5
U.C. / N.E.	0.5	1.8	5.5	3.4

Fuente: Corte Electoral, P.Mieres (1988 y 1994)

Ya en el año 1989 la estructura de los respaldos electorales a nivel nacional marcaba una sustitución del bipartidismo puesto que los votos sumados de los dos lemas no tradicionales lograban en 1989 el 30.2% , los mismos dos lemas Frente Amplio y Nuevo Espacio alcanzaron en 1994 el 35.8 % de los votos de todo el país.

Los dos lemas tradicionales no alcanzaron en 1989 el 70% de los votos a nivel nacional, lo que estaba indicando que en el conjunto del país ya estaba en crisis el bipartidismo. En 1994 el Partido Colorado y el Partido Nacional sumaron el 63.5% a nivel nacional, lo cual significa la menor proporción de votos de la historia de los partidos tradicionales y marca decididamente el fin del bipartidismo tradicional dando paso a una estructura tripartita.

Cuadro 2.2

Distribución porcentual de votos por lemas a nivel nacional de las últimas elecciones.

Lemas	1971	1984	1989	1994
Partido Colorado	41%	41.2%	30.2%	32.3%
Partido Nacional	40.2%	35 %	39.0%	31.2%
Frente Amplio	18.3%	21.2%	21.2%	30.6%
U. C. / N.E.	0.5%	2.4%	9%	5.2%

fuelle ibídem



4.3 El Interior del País

La distinción entre Montevideo y el Interior del país fue y es significativa para analizar el comportamiento electoral de los uruguayos. Por tanto haremos una muy breve descripción de los resultados siguiendo los criterios de clasificación utilizados por Pablo Mieres en "Desobediencia y Lealtad" puesto que nos permite realizar una perspectiva comparada con 1989.

Los resultados señalan en el Interior un triunfo del Partido Nacional que alcanza el 39.6% de los votos frente al 37.1% del Partido Colorado.

El Partido Nacional se impuso en once departamentos frente a los siete donde venció el Partido Colorado, resultado exactamente a la inversa que el que se dio en 1984. En 1989 los blancos ganaron en diecisiete departamentos y los colorados sólo lo hicieron en uno.

Para este análisis se distinguen cinco zonas:

En primer lugar aparecen los casos de Maldonado y Canelones donde en 1989 los dos lemas no tradicionales obtenían resultados bastante elevados. Y los partidos tradicionales alcanzaron porcentajes cercanos al 80%. En ese año en los dos departamentos triunfó el Partido Nacional.

En 1994 ganó el Partido Colorado en Canelones con un incremento del 1.7%, y confirmó la pauta electoral que señala: 'quien gana en Canelones gana a nivel nacional'.

En la misma ocasión, los partidos tradicionales sumados alcanzaron en Canelones el 65.7% de los votos, lo cual confirma la tendencia creciente de los buenos resultados de los partidos no tradicionales.

El F.A. obtuvo en este departamento el mejor resultado de su votación en el interior del país, llegando casi a un tercio de los votos de Canelones. Sumados los del N.E. los votos de los partidos no tradicionales llegaron al 33.7% confirmando la tendencia de 1989.

En Maldonado los blancos y los colorados mantuvieron porcentajes cercanos al 75% de los votos. El Partido Nacional triunfó nuevamente en dicho departamento con 3 puntos menos que en 1989.

Por su parte el F.A. creció en 7.3 puntos alcanzando el 18.8% ; el N.E. obtuvo el 5.1%, si se suman ambos porcentajes alcanzan el 23.9% de votos a partidos no tradicionales.

Ya en 1989 en estos departamentos estaba cuestionado el bipartidismo hoy se confirma la ruptura del mismo. En Canelones encontramos claramente una estructura tripartita y en Maldonado tenemos una distribución tripartita más tenue pero creciente.

Cuadro 3.1

Distribuciones electorales departamentales - Comparación 1989-1994

Resultados electorales por lemas en Canelones y Maldonado (%)

	1989		1994	
	Canelones	Maldonado	Canelones	Maldonado
P.Nacional	41.2	44.2	30.9	41.2
P.Colorado	33.1	34.5	34.8	34.5
Frente Amplio	16.7	11.5	27.9	18.8
Nuevo Espacio	8.4	8.5	5.8	5.1

fuentes: *ibidem*

En el segundo grupo de departamentos en 1989 el Partido Nacional triunfó en casi todos con porcentajes cercanos al 50% y el Partido Colorado obtuvo más de un tercio del electorado. Los partidos no tradicionales obtenían en esos departamentos un 15% de los votos en ese mismo año.

Los últimos resultados, en estos casos, nos muestran un crecimiento del Frente Amplio que dobla los votos de la elección anterior, llegando casi al triple en el departamento de Paysandú, alcanzando prácticamente un tercio del electorado (27.3%).

El N.E. redujo su votación pero se da el mismo criterio que en el primer grupo, esto es : si se suman los votos de los partidos no tradicionales, en todos los casos se supera la barrera del 20% lo que implica que el bipartidismo en estos departamentos también ha sido superado.

El Partido Nacional descendió en este grupo de alrededor de la mitad del electorado a un porcentaje que no alcanza el 40%. En 1989 el Partido Nacional triunfó por un buen margen de votos en todos los departamentos de este grupo, en 1994 lo hizo en tres: en Soriano y Colonia triunfó por aproximadamente 1 punto y en Paysandú mantuvo el poder perdiendo casi 14 puntos porcentuales, con respecto al resultado anterior. El Partido Colorado se impuso en los departamentos de Salto por 6.8 puntos y en Florida por una diferencia mínima de 0.4 puntos que señala un virtual empate entre los dos lemas tradicionales en ese departamento.

Cuadro 3.2

Resultados por lemas en Salto, Paysandú, Soriano, Colonia y Florida (%)

	1989					1994				
	Salto	Paysandú	Soriano	Colonia	Florida	Salto	Paysandú	Soriano	Colonia	Florida
P.Nacional	49.6	51.4	50	50.7	49.9	35	37.6	38.2	38.7	38.4
P.Colorado	36.1	31.9	34.8	32.9	33.7	41.8	32.4	37	37.2	38.8
F. Amplio	8.5	10.4	10.1	11.3	9.3	20.9	27.3	21.8	20.2	18.6
N.Espacio	5.2	5.9	4.8	4.8	6.8	1.8	2.4	2.6	3.5	4

fuerce: ibídem

En el tercer agrupamiento en 1989 el F.A. y el N.E. obtenían sumados un 10% aproximado de los votos, es decir cinco puntos menos que en el grupo anterior.

El Partido Nacional se imponía en los cinco departamentos por mayoría absoluta. En 1994 perdió estos niveles pero igualmente se impuso en cuatro de los cinco departamentos. Sólo perdió en Rocha donde descendió casi doce puntos. El Partido Colorado ganó en este departamento con el 44% de los votos, que significó un crecimiento de 5 puntos sobre la elección anterior.

El Frente creció en estos departamentos un cien por ciento, al igual que lo hizo en el grupo anterior, confirmando una vez más el crecimiento del voto no tradicional, puesto que también el Nuevo Espacio mantuvo niveles aceptables comparados a su votación anterior, llegando incluso a crecer en el departamento de Treinta y Tres del 2.9 al 3.4%.

Cuadro 3.3

Resultados por lemas en Rocha, Treinta y tres, Flores, Lavalleja y Tacuarembó (%)

	1989					1994					
	Rocha-T. y Tres-Flores-Lavalleja-Tcbo.					Rocha- T. y Tres-Flores-Lavalleja-Tcbó.					
P.Nacional	50.8	54.5	55.4	51.8	54.1		38.9	45.9	49.4	46.3	50.5
P.Colorado	39	37.6	32.4	37.7	35.9		44.0	38.3	33.6	38.8	33.6
F.Amplio	6.1	4.7	7.9	5.1	6.6		13.5	12.2	13.9	11.8	13.4
N.Espacio	4.1	2.9	4.0	5.4	3.1		3.2	3.4	2.7	2.8	2.2

Fuentes: *Ibíd*em

El cuarto grupo se caracterizó en 1989 por una distribución muy pareja entre los lemas tradicionales que obtuvieron alrededor del 45% de los votos. Y el F.A. y N.E. sumados no llegaban al 10% en Rivera y Artigas y en Rio Negro superaron el 14%.

En 1994 en Rio Negro vuelve a darse una muy buena votación para los lemas no tradicionales que supera el 20% de los votos. En Artigas y Rivera el Frente obtuvo un crecimiento de 8.4 y 3.9 puntos respectivamente. El N.E. descendió 3.2 y 1 punto respectivamente quedando en estos departamentos en los niveles más bajos de su votación en el interior.

En Rivera fue el departamento donde el Frente Amplio votó peor (9.3%) y donde el Partido Colorado votó mejor, obteniendo la única mayoría absoluta de los votos departamentales del interior del país.

En Artigas el Partido Colorado se impuso al Partido Nacional por un porcentaje mínimo de 1.2%; diferencia muy parecida a la que se dio a nivel nacional: 1.1% por la que obtuvo el gobierno de la República.

En Rio Negro , el Partido Colorado mantuvo la primacía de los últimos años, aunque descendió 2.3 puntos, los cuales junto a los 4.1 que perdió el Partido Nacional, hicieron que el Frente creciera en este departamento hasta alcanzar el 18% de los votos . El N. E. conquistó el 2.3 % descendiendo 1.1 puntos respecto a la pasada elección. En este grupo el Partido Colorado ganó en los tres departamentos.

Cuadro 3.4

Resultados por lemas en Rivera, Artigas y Rio Negro (%)

	1989			1994		
	Artigas	Rivera	Rio Negro	Artigas	Rivera	Rio Negro
P.Nacional	46.2	49.7	40.9	42.1	39.3	36.8
P.Colorado	44.5	42.9	45.0	43.3	50.3	42.7
F. Amplio	5.1	5.4	10.7	13.5	9.3	18.0
N.Espacio	4.1	1.9	3.4	0.9	0.9	2.3

fuelle: ibídem

Finalmente en el quinto grupo en 1989 el Partido Nacional obtuvo porcentajes muy elevados que llegaban a duplicar a su tradicional rival.

Los respaldos a los lemas no tradicionales eran similares en Cerro Largo y Durazno y se diferenciaban en San José donde eran superiores al promedio del interior.

En 1994 el Partido Nacional obtiene la victoria en los tres departamentos sin repetir la performance de la elección anterior pero alcanzando al mayoría absoluta en Cerro Largo y Durazno. En San José ganó, pero perdió doce puntos que fueron hacia los otros partidos.

En San José el Frente obtuvo el 20.3% de los votos confirmando la tendencia que aparecía en 1989. En Cerro Largo y Durazno conquistó más del doble de los votos repitiendo el crecimiento de los otros departamentos.

Cuadro 3.5

Resultados por lemas en Cerro Largo, San José y Durazno

	1989			1994		
	Cerro Largo	San José	Durazno	Cerro Largo	San José	Durazno
P.Nacional	61.2	55.9	60.1	51.6	43.9	51.7
P.Colorado	29.5	26.3	30.5	32.6	30.5	33.1
F.Amplio	5.6	10.4	5.9	14.2	20.3	12.1
N.Espacio	3.3	6.9	3.3	1.2	4.5	2.9

Fuentes: *Ibidem*

En síntesis, en el interior del país, el Frente Amplio pasó del 9.9% al 19.5% lo cual indica el enorme respaldo obtenido. El Nuevo Espacio alcanzó el 3.4% de los votos que confirman la tendencia al crecimiento del voto no tradicional que pasó del 15.4% en 1989 al 22.9% en 1994.

Los resultados que los partidos tradicionales obtuvieron en el interior demuestran una tendencia decreciente desde 1971 cuando obtenían casi el 90% de los votos, a 1994 cuando obtienen el porcentaje más bajo de su historia llegando al 76.7%. Estos resultados señalan una pérdida de 13.2 puntos en las últimas cuatro elecciones y de 7.4 con respecto a 1989, en otros términos: casi la mitad de esta pérdida - o trasiego- de votos se da en la última elección.

Los porcentajes sumados de ambas colectividades políticas, en las últimas cuatro elecciones han sido los siguientes: 1971:89.9% - 1984: 87.9% - 1989: 84.1% - 1994: 76.7%

Estos indicadores nos están señalando no sólo la pérdida de votos de los partidos tradicionales y la creciente votación de los lemas no tradicionales, sino que demuestran además, un probable agotamiento del vínculo tradicional y la consolidación de un electorado independiente que cambia la configuración del sistema político, arribando a un virtual tripartidismo a nivel nacional.

5.- Los nuevos posicionamientos.

5.1 Partidos y Electores.

Los cambios electorales que se han procesado en nuestro país en los últimos años, han sido graduales, o si se quiere pequeños cambios a la uruguaya. Sin embargo repasando las respuestas del electorado desde 1958, nos encontramos con transformaciones de mucha significación en el comportamiento de los uruguayos.

A modo de ejemplo señalamos dos hitos muy significativos: las elecciones de 1958 y las de 1971. El primero señala la consagración de la alternancia de los partidos en el gobierno, en un escenario hasta ese entonces bipartidista. El segundo destaca el crecimiento del voto no tradicional y el surgimiento del tercer actor partidario que quiebra el bipartidismo en Montevideo.

Estas respuestas demuestran una interacción entre partidos y electores, con una muy buena retroalimentación, donde las nuevas propuestas de los partidos reciben una respuesta positiva de los electores. Lo que permite afirmar que en el período 1958-1984 los partidos mantuvieron la iniciativa en relación a los electores y en consecuencia los resultados electorales reflejan los respaldos a las propuestas partidarias.

Esta situación de relacionamiento, en cierta medida controlada por los partidos, se verá cuestionada por los resultados de 1989 y más aún por los de 1994. Lo que da origen a un proceso de transformación en el comportamiento de los electores que pone de manifiesto su mayor independencia de los partidos.

Se evidencia de esta forma que en los últimos tiempos existe un cambio gradual pero persistente que contrasta con la estabilidad electoral anterior a 1958 y con la adecuada integración política desde ese año hasta 1989.

Si comparamos nuestro sistema de partidos con otros sistemas del mundo vemos que los cambios ocurridos en los últimos 30 años no han sido tantos. La oferta partidaria uruguaya no ha tenido una gran movilidad como en otros sistemas partidarios, no está caracterizada por el surgimiento u ocaso de sus diversas opciones ni expresa grandes procesos de modificación, sus iniciativas son casi siempre graduales.

Se puede decir entonces que el sistema de partidos uruguayo es un sistema consolidado y estable que está integrado por partidos fuertes, unos con larga vida en la historia política del país y otros de creación más reciente pero igualmente consolidados.

En el período 1980-84, los partidos resurgieron con gran fuerza a pesar de que la dictadura había suspendido toda la actividad política desde 1973. Cuando esta situación comenzó a cambiar después del plebiscito de 1980 se pudo comprobar que los partidos resurgían con nuevos impulsos que dieron lugar al proceso de redemocratización.

Este papel de conducción en la llamada "transición" hacia la democracia puso a los partidos en una situación de centralidad en el sistema político uruguayo y los proyectó como verdaderos representantes de la voluntad popular.

Un ejemplo claro de la continuidad de los partidos en el sistema político nacional es la oferta partidaria de 1984 que repite las opciones de 1971. Esta oferta refleja una cierta tendencia inmovilista aunque también es posible pensar que el mantenimiento de las ofertas similares a las anteriores al golpe de Estado fuera una necesidad para renovar la comunicación con la ciudadanía.

Aunque parezca, en una primera lectura, una contradicción, los cambios en nuestro sistema político, se realizan en un marco de continuidad; lentos pero significativos. A modo de ejemplo, podemos citar como hitos significativos desde el punto de vista electoral a los años: 1958-1971-1989-y 1994.

En el período 1984-1989, los cambios cuantitativos no han sido muy importantes, a modo de ejemplo el Partido Nacional creció un 10% y le alcanzó para ganar las elecciones. El Frente Amplio por su parte creció sólo un 3% y ganó la intendencia capitalina.

Sin embargo, los efectos cuantitativos de poca entidad cuando se suman son catalizadores de cambios cualitativos. En este sentido, podemos citar lo que, a nuestro juicio, fue un cambio cualitativo en 1989, cuando por primera vez asume el gobierno departamental un partido no tradicional y de izquierda. El Frente Amplio aparecerá, entonces, en el doble papel de ser oposición en lo nacional y oficialismo en lo departamental.

En 1989, aparece también un nuevo y cuarto actor: el Nuevo Espacio que tiene su origen en la división de la izquierda que se produce a fines del año anterior a las elecciones. La confrontación en la

izquierda trajo como consecuencia su división en dos partes. Por un lado se separaron los Partidos Por el Gobierno del Pueblo y Demócrata Cristiano, los cuales junto a la Unión Cívica formarán el Nuevo Espacio que se transformará en el cuarto lema de carácter nacional que obtendrá en noviembre de ese año un respaldo satisfactorio del 9% del electorado.

Por su parte la coalición de izquierdas, mantuvo sus características ya tradicionales y el resultado de las elecciones confirmó que la pérdida de dos de sus principales componentes, no afectó al Frente Amplio que por tercera vez obtendría un tercio del electorado capitalino: 30% en 1971, 33% en 1984 y 34% en 1989.

En síntesis, se podría afirmar que los cambios en los últimos tiempos han sido lentos y graduales. El nivel de propuesta y creatividad demostrado por los partidos ha sido importante, ofreciendo nuevas opciones a los electores. Algunas de estas propuestas no han tenido los resultados esperados pero eso tiene relación con el comportamiento de los lectores, que obedece a la autonomía creciente de los ciudadanos que manifiesta independencia de los partidos en sus respuestas electorales.

5.2 Las Novedades de 1994.

En los últimos años se han consolidado ciertas tendencias de cambio que según nuestra hipótesis de trabajo, habrán de continuar por un tiempo más.

Algunos de estos cambios afectan la estructura del sistema político y ya produjeron sus efectos, por lo cual creemos muy factible que pasarán de ser cambios a ser continuidades en las próximas elecciones, puesto que al afectar la estructura del sistema, por su magnitud y relevancia, hacen que estos cambios sean perdurables.

Pensamos que la situación de 1994, no es una coyuntura aislada, tal vez sí excepcional por los resultados electorales que marcan la consolidación del multipartidismo y divide en tres grandes tercios el mapa electoral del país.

Más que un punto de llegada, esta coyuntura es un punto de partida que hace imprevisible los futuros respaldos a los partidos, lo cual constituye una nota de incertidumbre para todo el sistema político nacional.

No sólo las bases electorales de los partidos se encuentran en situación de cambio, sino que la nueva distribución de fuerzas indica que ningún partido puede estar seguro de su futuro desempeño.

En función de estas pautas lo único que parece razonable afirmar es que los sucesivos eventos electorales no otorgarán más mandatos permanentes -como se hizo hasta 1958- a una misma fuerza, sino que se expresarán variaciones que indicarán una creciente autonomía del electorado.

5.3 Cambios en los partidos tradicionales.

Con respecto a los partidos tradicionales y con los resultados de 1994 a la vista podemos decir que la proporción de votos de ambos partidos 63.5 % es la más baja de su historia.

Ya en 1989 había alcanzado un mínimo del 69% que anunciaba el fin del modelo bipartidista, hoy el país tiene un virtual tripartidismo.

Decimos "virtual" porque no se puede afirmar aún si este hecho es irreversible, si se continuará con un sistema tripartidista o se evolucionará hacia una especie de multipartidismo, o eventualmente se regresará a un bipartidismo distinto al que históricamente se dio en nuestro país.

Las tendencias electorales de mediano plazo indicaban una progresiva pérdida de votos de los partidos tradicionales. Desde hace mucho tiempo se confirma el debilitamiento de los aparatos tradicionales de intermediación política. Las redes de vinculación entre partidos y ciudadanía han entrado en crisis. Los numerosos clubes, comités o seccionales y el esquema organizacional cuya base estaba basada en estos locales ya no funciona como antes. Con estas carencias se pierde el vínculo directo con la ciudadanía que no se recupera por la comunicación a través de los medios masivos.

Por otra parte, los montevideanos tiene un comportamiento electoral peculiar demostrado desde por lo menos 1942, cuando en todo el país la suma de los dos partidos tradicionales orillaba por aquellos años en el 90% de los votos, en Montevideo los porcentajes estaban entre el 77% y el 85% de los votos capitalinos. Porcentajes estos que no cuestionaban al modelo bipartidista pero indicaban por lo menos un punto de partida distinto a los partidos tradicionales.

5.4 Cambios en los partidos de izquierda.

En lo que respecta al Frente Amplio notamos que ha tenido una importante renovación de su liderazgo, estructura y dinámica interna. En forma progresiva el F.A. ha tenido una transformación que quizá lo aleja para siempre de la dicotomía coalición - movimiento y lo ubica en un ejemplo bastante preciso de cuasi-partido (categoría anómala) basado más en corrientes de opinión que en modalidades militantes.

Por otra parte los partidos de izquierda transitan en este periodo un conocido proceso de crisis y derrumbe de los postulados más representativos de su paradigma dominante. Parte de esos efectos se contrarrestan por el simultáneo ascenso electoral pero de todos modos ello produce conflictos y debates internos y desarticula sus aparatos de movilización social.¹³

La desintegración del Partido Comunista supuso la desarticulación del principal grupo de militantes del Frente Amplio, paralelamente y por múltiples razones se debilitaron la militancia de los Partidos Socialista y Por la Victoria del Pueblo.

El crecimiento de nuevas corrientes que aún carecen de estructuras claras sugieren cambios importantes en la estructura interna del F.A.. Existe en el Frente un electorado que podemos denominar como de izquierda independiente el cual se individualiza desde su formación cuyas preferencias varían de una elección a otra manteniendo siempre una incidencia cuantitativamente importante. Este electorado de izquierda independiente, es uno de los factores del crecimiento del voto no tradicional y es también un indicador de que el Frente Amplio es más que la mera suma de sus partes.*

En síntesis, la caída de la militancia frenteamplista y la pérdida de la capacidad movilizadora de los sindicatos determinan que en el futuro el F.A. desarrolle más una lógica de un partido de opinión mucho más parecido a los partidos tradicionales.¹⁴

** Sectores del Frente Amplio que obtienen un gran crecimiento electoral: Patria Grande en 1971, el PGP en 1984, la Vertiente Artiguista en 1989, y Asamblea Uruguay en 1994.*

Por su parte, el cuarto lema de carácter nacional -Nuevo Espacio- ha experimentado un cambio en su estructura interna al irse del mismo la Unión Cívica , el Partido Demócrata Cristiano y el Partido por el Gobierno del Pueblo. Paralelamente se reorganizó y obtuvo un buen respaldo electoral que le permitió obtener una banca en el Senado de la República.

El respaldo obtenido por el Nuevo Espacio, confirma que nuestro sistema de partidos puede albergar a un cuarto actor con todos los efectos que ello produce. Sin embargo, es muy prematuro afirmar si este fenómeno hará que se consolide el multipartidismo, con cuatro partidos importantes, o si se evolucionará hacia otro tipo de sistema.

6.- Cambios y Continuidades: análisis comparativo 1989-1994

A partir de 1958 con la rotación efectiva en el poder, comienza a registrarse una tendencia gradual de cambio electoral que se confirma en las elecciones de 1971 con la ruptura del bipartidismo en Montevideo y el crecimiento del voto no tradicional en todo el país.

Los resultados electorales de 1989 expresan un cambio mayor que el ocurrido en las elecciones de 1984 que significaron la restauración de la democracia,. A los efectos del análisis, agrupamos estos cambios en cinco grandes novedades que habremos de comparar con lo ocurrido en 1994.

6.1 Los Cambios de 1989

1) Cambio de gobierno, gana el Partido Nacional luego de tres triunfos colorados.

Lo que se constituye en un cambio por la rotación efectiva en el gobierno, se convierte al mismo tiempo en una continuidad en la alternancia en el ejercicio del Poder Ejecutivo.

2) Aumento del número de actores partidarios. Surge el Nuevo Espacio. Existen cuatro lemas importantes. Ya en 1971 había surgido el tercer actor partidario, continuando esta línea, aparece el cuarto actor y se pasa del bipartidismo "fragmentado"(al decir de César Aguiar) a nivel nacional, al pluralismo moderado a nivel departamental.

3) Triunfa por primera vez en la historia política uruguaya una fuerza no tradicional en el gobierno departamental de Montevideo. El cambio cuantitativo fue muy poco, puesto que el Frente tuvo en 1984 el 33.6% y en 1989 el 34.5% de los votos de la capital. El Nuevo Espacio obtuvo en la capital el 13.1% de los votos que sumados a los del F.A. llegan al 47.6 del lectorado capitalino. El triunfo del Frente Amplio en 1989, marcó el fin del monopolio bipartidista en el ejercicio de la función gubernativa, lo que supone un cambio cualitativo muy significativo.

4) Cambios en las correlaciones internas en todos los partidos; realineamiento y aumento de la fraccionalización.

5) Crecimiento del voto fuera de los partidos tradicionales, como una constante en las dos últimas décadas y principal indicador de cambio en el sistema de partidos uruguayo.¹⁵

6.2 El Cambio en la Continuidad en 1994

- 1) *Se repite la alternancia en el Poder Ejecutivo. Gana el Partido Colorado por muy escaso margen 1.1%, comparado con la importante victoria que obtuvo el Partido Nacional en la elección anterior: 39% a 30% del Partido Colorado.*
- 2) *Se confirma la continuidad en el cambio: el Nuevo Espacio a pesar de la escisión sufrida y de su reestructuración a poco tiempo de la elecciones, obtiene un buen resultado a nivel nacional.*
- 3) *Vuelve a triunfar el Frente Amplio en Montevideo, ahora con nuevos socios y nueva denominación: Encuentro Progresista, que obtendrá un margen muchísimo más amplio que en 1989 cuando logró el 34.5%, llegando al 44.1% en 1994.*
- 4) *Continúa la fragmentación, el sistema llega a su más alto nivel, batiendo todos los récords conocidos en número de sublemas, y de listas*. Se perciben nuevas correlaciones de fuerzas internas en todos los partidos lo que contribuye a aumentar dicha fragmentación.*
- 5) *Continuidad en el mayor crecimiento del voto no tradicional**, consecuencia de los cambios ocurridos y telón de fondo del período considerado. El electorado quedará dividido en tres tercios, lo cual significará el cambio cuantitativo y cualitativo más importante de las últimas décadas: Partido Colorado 32.3%, Partido Nacional 31.2% y Frente Amplio 30.6%*

* Total de listas presentadas en todo el país en 1989: 1454.

En 1994 se presentaron 1759 listas.

**El voto no tradicional aumenta en más de 130.000 sufragios, pasando de 595.856 en 1989, a 725.999 en 1994.

Fuente: A.Albornoz 1989 y Corte Electoral 1995

6.3 Continuidades de 1989

- 1) Se repite la diferencia en la conducta electoral entre los ciudadanos del interior y los de la capital. Aunque el interior es heterogéneo se puede percibir una clara diferencia que marca un doble escenario: Montevideo e Interior**
- 2) Se advierte una continuidad en los diferentes predomios partidarios departamentales que mantienen sus tendencias tradicionales en el comportamiento electoral.*
- 3) Las elecciones de 1989 no produjeron cambios cuantitativos importantes. Tanto el Partido Nacional como el Frente Amplio, se impusieron con incrementos muy leves comparados con la elección anterior. Pero si produjeron cambios cualitativos que afectaron al sistema de partidos y la continuidad de las lealtades de los electores. Esta doble circunstancia genera la imagen de un proceso continuo y dinámico que a ritmo lento va dando un significativo y profundo cambio político de la sociedad uruguaya. Este cambio cualitativo permite afirmar que las distancias electorales entre los partidos se han acortado. La tendencia al cambio de lealtades partidarias pasa de ser una transgresión censurable a ser una conducta legítima.*
- 4) El doble escenario Montevideo - Interior, transitaba en 1989 por una triple formación: el pluripartidismo en la capital, el bipartidismo en crisis en Canelones y Maldonado, y el bipartidismo tradicional en el resto del país. Lo cual hacía muy incierta su evolución.*

** En 1989 se dieron en Montevideo los siguientes porcentajes: partidos tradicionales 51.6%, partidos no tradicionales 47.6%. En el Interior del País los porcentajes fueron: para los lemas tradicionales 84.1%, y para los lemas no tradicionales 15.4%.*

6.4 Continuidades en 1994

1) *Continúa la diferencia electoral entre Montevideo y el Interior del país. Pero esta vez existe una novedad: la ruptura del bipartidismo tradicional en el Interior. Sigue habiendo un doble escenario pero los respaldos han cambiado acortando las distancias entre los partidos*.*

2) *Encontramos que continúa la tendencia en los predomios partidarios departamentales pero lo que no podemos afirmar es si este comportamiento continuará en el mediano plazo puesto que está cuestionado por la aparición del tercer actor partidario.*

3) *Continuidad en el proceso de cambios cualitativos. Estos cambios afectan al sistema de partidos y obedecen a las modificaciones de las lealtades partidarias que en esta oportunidad, además, fueron cuantitativamente importantes.*

4) *El mapa político de nuestro país continuó cambiando y lo que en 1989 constituía un doble escenario de pluripartidismo capitalino y bipartidismo fragmentado en el Interior, pasa a constituirse en un virtual tripartidismo a nivel nacional con otros dos escenarios: en Montevideo la continuidad del pluripartidismo y en el Interior del País una distribución tripartita.*

* *Porcentajes de votos en Montevideo, para los partidos tradicionales: 47.7%; para los partidos no tradicionales: 51.4%. - En el Interior del País los porcentajes fueron los siguientes: lemas tradicionales: 76.7%; lemas no tradicionales: 22.9%.*

7.- Conclusiones

Para comenzar las conclusiones nos planteamos algunas preguntas -abiertas al debate- para cuestionar el presente y el pasado y proyectar distintos escenarios para 1999.

Las preguntas son muchas pero las podemos resumir en dos grandes interrogantes:

¿existe un realineamiento de los electores que reafirma pertenencias y confirma la crisis de lealtades? ¿se habrá llegado a una nueva estabilidad, o continuará la doble situación de inestabilidad en los partidos y en los electores?

Si comparamos los resultados de las dos últimas elecciones, encontramos que se consolidan las tendencias de cambio, que afectan la estructura del sistema político produciendo una nueva distribución de fuerzas. Esto significa que los electores no otorgan más respaldos permanentes como lo hicieron en el pasado, expresando una creciente autonomía del electorado.

Los resultados de 1994 no representan una coyuntura aislada puesto que en 1989 se percibieron las mismas novedades que se repitieron en las pasadas elecciones. Como las notas más destacadas de esta afirmación señalamos: la alternancia en el gobierno, la continuidad del cuarto actor partidario, el triunfo de Frente Amplio en Montevideo, la continua fragmentación del sistema y el aumento del voto no tradicional.

Una novedad de 1994 que se constituye en una importante señal de cambios es el respaldo obtenido por las fuerzas no tradicionales que en el interior del país tuvieron un aumento del 50% de sufragios, llegando al 22.9% del total del interior y que en la capital alcanzaron la mayoría absoluta con el 51.4% de los votos.

Los partidos tradicionales aún conservan algunos predominios departamentales en el interior del país pero los mismos están cuestionados por el crecimiento continuo del voto no tradicional y el surgimiento del tercer actor partidario con peso electoral a nivel nacional.

En consecuencia, los cambios en las lealtades partidarias, se constituyen en las novedades cualitativas más importantes de los últimos tiempos que modifican el mapa político uruguayo, presentando un virtual tripartidismo a nivel nacional.

El realineamiento de los electores que se comprueba en las dos últimas elecciones se produce dejando atrás viejas lealtades partidarias y otorgando nuevos respaldos partidarios.

Esto supone dos situaciones: por un lado que aumenta el sentido de pertenencia de los electores a los lemas más recientes y por otro que los llamados partidos tradicionales, con sus viejas estructuras partidarias, sufren una crisis de lealtades.

Parece razonable afirmar que existe un agotamiento del vínculo tradicional y una consolidación del electorado independiente que decide su voto cada vez más por identificación con líderes políticos y la confianza que deposita en ellos que por la adhesión a partidos políticos.

Las nuevas tendencias.

El sistema electoral vigente y las estructuras jurídicas que lo consolidaron fueron pensados para un bipartidismo estable que ya no tiene lugar en nuestro país. El actual tripartidismo parece estar indicando que es necesaria una nueva estructura institucional, realizada mediante una reforma constitucional que sea flexible a los cambios de los últimos tiempos.

Existe una fuerte iniciativa para que dichos cambios se concreten este año y para que se basen fundamentalmente en: modificar las reglas de juego del sistema electoral -que nunca es neutro- y en legislar sobre la vida interna de los partidos.

En este sentido, se tornan imprescindibles la negociación y la búsqueda de los mayores acuerdo posibles.

Siguiendo esta tendencia, la iniciativa de formar un gobierno de coalición entre blancos y colorados se convirtió en la novedad más importante después de las elecciones.

El Partido Colorado accedió al poder con la menor proporción de votos en lo que va del siglo, por tanto el Presidente de la República tiene la menor bancada parlamentaria de las últimas décadas:

BANCAS PARLAMENTARIAS POR LEMAS 1994

	SENADORES	DIPUTADOS	%Parlamentario
P. COL.	11	32	33
P.NAC.	10	31	31
E. P.	9	31	30
N. E.	1	5	6

fuelle: "El País" 15/02/95

Conciente de la fragilidad de su gobierno Sanguinetti ha dado señales de diálogo para crear un ambiente positivo que le permita ejercer efectivamente el poder del Estado. Desde el punto de vista de las relaciones interpartidarias la visita del Presidente Sanguinetti al Directorio del Partido Nacional se constituye en un hecho inédito en la historia del relacionamiento entre blancos y colorados.

El profesor Gerardo Caetano señalaba recientemente que si bien existen muchos antecedentes de encuentros y desencuentros entre líderes y caudillos, no los hay de acuerdos que hayan involucrado a la totalidad de los sectores de ambas colectividades: "Ni el gobierno de entonación nacional de Sanguinetti(1985-90) ni la coincidencia nacional de Lacalle(1990/95) se acercaron en términos de compromiso, ni aún en sus momentos de mayor solidez, a esta experiencia de cogobierno".¹⁶

Las declaraciones de los principales líderes de este acuerdo demuestran la importancia que le otorgan: "...queda sellado el gobierno de coalición que tiene por objeto los intereses de la patria" señalaba Alberto Volonté cuando el Presidente visitó la sede del Directorio blanco, oportunidad en la cual afirmó que la actitud de Sanguinetti "signa un cambio en la historia del país en el relacionamiento de los dos partidos tradicionales". Julio Sanguinetti por su parte manifestó: "...los tiempos que vendrán nos encontrarán juntos en las cosas que importan al país" y sostuvo en esa misma oportunidad que "si bien el procedimiento ha sido la coalición el espíritu es la unidad nacional"¹⁷

Pero como el propio Sanguinetti manifestaba en dicha ocasión estas no son circunstancias sencillas, existen problemas diversos que necesitan transformaciones que acompañen el ritmo de estos tiempos.

La dinámica política determina que el futuro no sea tan claro como el presente; el crecimiento de la izquierda y su consolidación como tercera fuerza de importancia se convierte en un referente insoslayable a la hora de pensar el relacionamiento entre los partidos tradicionales. Y pensando en las próximas elecciones que probablemente sean muy parejas, el funcionamiento del presente gobierno es fundamental.

Si el gobierno realiza una buena gestión y obtiene algunos éxitos en materia económica -teniendo en cuenta que los electores ponen especial interés en este tema- la izquierda podría perder votos.

Si en cambio, los logros son magros tal vez la coalición pueda romperse, en última instancia dependerá de como se repartan los réditos.

La tradición presidencialista indica que los réditos -cuando existen- no se reparten equitativamente a lo largo del tiempo. Relativizando esta posición, decimos que es muy difícil hacer una afirmación para el futuro pero si es posible pensar en dos escenarios, suponiendo que existen réditos: uno con distribución simétrica y otro con distribución asimétrica.

En el primer escenario la coalición continuaria hasta la próxima campaña electoral, en el segundo escenario, es probable una ruptura o un mantenimiento condicionado por el crecimiento de la oposición.

Todo esto dependerá en definitiva de como se establezcan y respeten las reglas de juego y del éxito o no de la gestión de gobierno.

8.- Bibliografía

- Aguiar, César : "Elecciones uruguayas 1989. Un paréntesis en la predictibilidad del sistema político y una real oportunidad para las elites". en "Propuestas políticas, comportamientos electorales y perspectivas de gobierno en el Cono Sur".
Montevideo. OBSUR 1991.
- Albornoz, Alfredo: "Elecciones" Ediciones de la Cámara de Representantes. 1992.
- Caetano, G.; Rilla, J.P.; Mieres P.; Pérez R.: "Partidos y electores. Centralidad y Cambios. CLAEH-EBO 1992.
- Dowse, R. y Hughes, J.: "Sociología Política" Alianza Editorial. Madrid 1981.
- Duverger, Maurice : "Los partidos políticos" México, F.C.E. 1985.
- González, Luis E.: "El sistema de partidos y las perspectivas de la democracia uruguaya "
Montevideo. CIESU. Doc. de Trabajo N°90, 1985.
- González, Luis E. : "Bases sociales de los partidos" I a VII en Semanario Búsqueda 2 al 4/88.
- González, Luis E. : " Legislación electoral y sistema de partidos: el caso uruguayo" en Revista
Uruguay de Ciencia Política N°4. Montevideo 1991
- Instituto de Ciencia Política: "Los Partidos Políticos de Cara a los 90" ICP FCU FESUR 1989
- Mieres, Pablo: ¿Cómo votan los uruguayos? Las elecciones de 1984, Montevideo, CLAEH-
EBO N° 12, 1988.
- Mieres, Pablo: "Acercas de la teoría del comportamiento electoral" (inédito).
- Mieres, Pablo: "Desobediencia y Lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo" Montevideo,
CLAEH - Editorial Fin de Siglo. 1994.
- Nohlen, Dieter: "Los sistemas electorales del mundo" Madrid. I.E. Constitucionales, 1981
- Nohlen, Dieter y Rial, Juan: "Reforma electoral ¿posible, deseable?" Mvdeo. FESUR 1981.
- Pérez, Romeo: "Los partidos en el Uruguay moderno" en Cuadernos del CLAEH, N°31, 1984
- Pérez, Romeo: "Elecciones: atonía programática y tendencia centripeta" en Revista
Relaciones. Montevideo. Setiembre de 1994.
- Rama, Germán: "El club político" Montevideo. Arca 1971
- Real del Azúa, Carlos: "Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?" Montevideo. CIESU 1984.
- Rose, Richard y Mc. Allister, Ian : "The loyalties of voters. A life learning model"
Sage Publications 1990.
- Sartori, Giovanni : "Partidos y sistemas de partidos" Madrid, Alianza Universidad, 1981.
- Solari, Aldo: "Partidos políticos y sistema electoral" Montevideo, FUCCYT, 1988.

Notas

- 1.- Pablo Mieres, "Desobediencia y Lealtad.El voto en el Uruguay de fin de Siglo." (1994) :175
- 2.- Pablo Mieres, Op. Cit. :25 (1994)
- 3.- Equipos Consultores, encuesta publicada el 18/07/94 en el diario "El Observador Económico"
- 4.- Equipos Consultores, 09/11/94. En archivo de datos de la campaña electoral I.C.P
- 5.-Factum 22/09/94. En archivo de datos de la campaña electoral. I.C.P.
- 6.- Daniel Chasquetti, "El impacto de lo imprevisible" Trabajo inédito. ICP (1994)
- 7.- Romeo Pérez Antón, "Elecciones : atonía programática y tendencia centrípeta" Rev. Relaciones (setiembre de 1994)
- 8.- Romeo Pérez Antón, Rev. Relaciones Op. Cit (1994)
- 9.- "El Observador Económico" 15/07/94 - "Busqueda" 01/09/94
- 10.- "Búsqueda" 16/09/94 :72
- 11.- "El Observador Económico" 07/11/94 :7
- 12.- Reportaje de Jorge Traverso, Programa "Hablemos". Canal 10: 11/09/94
- 13.- Pablo Mieres, Op. Cit. :169 (1994)
- 14.- Ver el artículo de Equipos Consultores publicado en "El Observador Económico" el 22/11/94.
- 15.- Pablo Mieres, Ibídem : 164 (1994)
- 16.- Gerardo Caetano, declaraciones publicadas en "Busqueda" N°785 :60 -23/03/95-
- 17.- "Busqueda" N°785 :60